

EL
CATOLICISMO

Y LA
DEMOCRACIA

Refutación á LA AMÉRICA EN PELIGRO,
del Señor D. Francisco Bilbao.

POR
JOSÉ MANUEL ESTRADA.



BUENOS AIRES,
Imprenta y Litografía á vapor de Bernheim y Boneo—Perú 447.

1862.

180-25/18
26

EL CATOLICISMO

Y LA

DEMOCRACIA

Refutacion á **LA AMÉRICA EN PELIGRO,**
del Señor D. Francisco Bilbao.

FOR

JOSÉ MANUEL ESTRADA.



BUENOS AIRES,

Imprenta y Litografía á vapor de Bernheim y Fones - Fera 147.

1862.

DEDICATORIA.



A LA SEÑORA DOÑA CARMEN DE LINIERS,

SU NIETO.

Al señor don José Manuel de Estrada.

SU HIJO.



Una palabra.

La forma ideológica de este folleto exige una explicación : si se me pregunta — ¿ por qué no he explotado las riquísimas venas de la historia para esponer los servicios prestados por el catolicismo al mundo y á la libertad ? diré que, refutando á un filósofo, me ha parecido conveniente seguirlo en su terreno, y no hablar de lo que la Iglesia ha hecho, sino de lo que es capaz de hacer, y de lo que se deduce del estudio filosófico de sus dogmas. De manera que si este trabajo, lo que no creo, tiene algun mérito, es el ser MIO, y tan original como es posible que sea versando sobre cuestiones tan andadas y caminos tan recorridos : el ser mi pensamiento y mis ideas espuestas como las concibo, y con toda la sinceridad del católico y del republicano.



EL CATOLICISMO Y LA DEMOCRACIA.

Si nos replegamos dentro de nosotros mismos, y á la luz de una razon ilustrada nos estudiamos en todos los atributos de nuestro espíritu, en todas nuestras manifestaciones psicológicas, hallaremos esa gran verdad, esa gran necesidad del hombre, que ensangrentó la Francia, que llora despedazada Polonia, sirvió de pretesto á los soldados de Cromwell, y vibró radiante de animacion y de vida en los lábios de Daniel O'Connell; ese elemento de vida en que se dilataba el pueblo de Atenas, que despedazó Alejandro, ataron á su carro los conquistadores romanos, y se sepultaba bajo los muros de Sagunto y de Numancia : ese gérmen único de vida popular, que han arrojado al soplo de todos los vientos los Czares de Rusia, que ardía en las hogueras de Felipe II, fecundado en los bosques vírgenes y majestuosos de América, y, en fin, que ha de ser el hábito, la nutrición, la cuna y el compañero de los pueblos, una vez que su razon desarrollada comprenda, que toda otra existencia que la suya es efímera y mentida, que toda otra paz que la suya es la paz de los sepulcros, es la paz de la China y del Paraguay. — Esa gran verdad, ese

elemento y ese germen de vida, somos nosotros mismos dilatándonos en la práctica de nuestra propia energía, en la aplicación de nuestros propios atributos: nos acompaña y brilla en nosotros desde que se quiebran sobre nuestra frente los primeros rayos de la luz, hasta que cerramos los ojos, y los postreros resplandores de un sol que se nos apaga para brillar en toda su plenitud, tropiezan con las sombras de la tumba: vaga y gira en el corazón y en el alma, nos impulsa y nos detiene, inspira los cánticos del alemán, levanta el brazo de Bruto, consume el de Scévola, consueta en su aflicción y anima en sus esfuerzos al patriota y triste polaco; es la fuente de las grandes acciones; en ella se concentra el heroísmo, como la fuerza en el vapor, es la reina del mundo, emana de Dios y se llama la LIBERTAD!

Han llegado los tiempos en que es preciso fijar los principios de la libertad, porque el gran día de su práctica se acerca. El mundo se ha extraviado, porque ni el tiranicidio romano, ni el terror francés, pueden hacer al mundo el precioso presente de la libertad: un crimen cuando menos no hace sino deshonrar una causa. Al manifestar con toda la claridad que nos sea posible, lo que entendemos por libertad, y cuenta que aceptamos la palabra sin restricciones, — intencionalmente abandonamos la tradición y la autoridad, y estudiaremos la cuestión bajo el punto de vista puramente filosófico.

El hombre tiene una alma inmortal: el hombre es un ser racional. Esta alma tiene una voluntad, intrínsecamente exenta de toda coacción; la inteligencia concibe, la razón medita, ilustra, — la voluntad ama, ejecuta. El hombre puede decir al hombre: *no obres*; pero, si le dice: *no pienses, no desees*, dice una insensatez, que cada momento de la vida le muestra en toda su deformidad. — La voluntad no conoce límites; y su primer ejercicio

nos lo demuestra desde que empezamos á pensar : la razon misma es á veces impotente, contra la energia de la voluntad, y á esto podemos llamar la revolucion, la demagogia interior y escondida en las profundidades del alma. En una palabra, si nada hay, que pueda sofocar la voluntad, si ella es independiente y necesaria, si, como decia San Agustin, Dios sin tu voluntad no podrá hacerte santo, — siguese de aquí, que el hombre es naturalmente libre, — y en síntesis podria decirse : ¿ qué es el hombre ?..... es un ser libre.

En efecto, la libertad es la última espresion de nuestra naturaleza, y por consiguiente la sintesis de nuestros atributos.

Concibiendo el yo sugetivo, concebimos implícitamente la necesidad de la libertad : yo sé que soy, porque veo que deseo y obro, que quiero y ejecuto : que se me prohíbe amar á mi patria, y yo la amo en el secreto de mi conciencia, que se me sacrifica, se me hace renegar de todo lo que hay para mi de mas sagrado, y sin embargo, nada es capaz de hacer que no desee lo que deseo, que aborrezca lo que amo, ni que en mi conciencia maldiga lo que bendigo, ni que me y despedace lo que adoro. — Todos los seres quieren una cosa y sin embargo yo sé que hay un ser, á quien no he oido nombrar, cuya palabra no he escuchado y cuya fisonomía no he visto, pero cuyos pensamientos mas íntimos me son familiares, y ese ser desprecia los ídolos de la multitud ; yo le conozco sin mirarle, le escucho sin oirlo, y en todos los momentos se me refleja, por no sé que intuicion profunda y misteriosa ; ¿ quién es entonces ?... ese ser soy yo. Y he ahí en la conciencia del yo individual la revelacion interna de la libertad.

La voluntad tiene su moderador, la razon, — que es la ley de la libertad moral.

Aceptamos la definicion de Bautain ; libertad es la facultad de obrar *motu proprio*. Es pues la potencia inter-

na reflejada en nuestras acciones, y el poder de obrar *por sí*, así como el poder de obrar *en sí*, nos ofrece la noción de los atributos infinitos del ser increado, la idea clara y precisa de la libertad de Dios. — Dios obra *en sí*, el hombre obra *por sí*: he ahí la libertad sin límites y la libertad limitada; la imagen que llevamos en nuestro propio ser de todos los atributos del Creador, que nos formó á su semejanza; y como la libertad eterna nos representa la idea del ser increado, y siendo su consecuencia es su síntesis, así la nuestra, siendo la consecuencia de nuestra alma inmortal y racional, es nuestra síntesis; y por eso, repetiremos: ¿Qué es Dios? Es un ser increado, que obra *en sí*. — ¿Qué es el hombre? Es un ser creado, que obra *por sí*.

Hé ahí el fundamento y si puede decirse, la fisiología, de esa gran dote, de esa gran facultad, que llamamos la libertad moral, que comprendemos instituida en nuestra esencia, y modelada en la naturaleza, pues si levantamos la vista hácia los portentos de la creación y nos anonadamos ante el mundo sideral, encontraremos la imagen de la libertad, contemplando esos millares de esferas y de sistemas, que en su orden fascinan, y en su multiplicidad fatigan la fantasía, rodando cada uno en insalvable órbita por la fuerza interna de su constitución, mientras los unos á los otros, se prestan luz, calor y atracción, manteniendo la fraternidad de los espacios y de los mundos, la unidad admirable y la ley de su libertad, en tanto que convertida la naturaleza en un himno inmenso, levanta en sus estrofas gigantescas las alabanzas y el incienso, al ser inmortal que la gobierna y cuyas leyes inmutables hacían esclamar al antiguo: *todo en la naturaleza es amor!*

Eh! bien: esto es lo que entendemos por libertad, y así la comprendemos. Procediendo ahora del individuo como ser moral, al individuo como ser social, transformamos la libertad moral, que en su uso engendra á San Vi-

cente Paul y en su abuso á Lutero, en la libertad pública que engendra bien entendida la prosperidad de los Estados Unidos, y descarriada ó en su abuso los horrores del terror y la furiosa y sangrienta zaña de los termidorianos. El uso de la libertad es, en el individuo la virtud, en los pueblos el orden: su abuso es en el hombre el crimen, en los pueblos la licencia, la anarquía, la demagogia: Belgrano y Rosas, Cincinato y Coriolano.

El hombre es libre en tanto que es racional; síguese de aquí, que donde no hay razon no hay libertad moral, ni por consiguiente libertad pública fuera de la ley.

La sociedad es el hombre colectivo: la personalidad social es la suma de las personalidades particulares; la libertad pública es por consiguiente, la suma de las libertades morales, y como estas no existen sino por la razon, ni aquella sino por la ley, se concibe fácilmente, que la ley es ó debe ser el reflejo, la obra y la suma de las razones individuales.

Tampoco existe libertad moral sin conciencia, ni libertad pública sin justicia: la conciencia, hemos dicho en otra parte, no es otra cosa que la nocion de la justicia absoluta: es una especie de fiscal, que en sus avisos nos instruye y en sus remordimientos nos juzga, y al elevarse en la progresion de la sociedad la libertad moral en pública y la razon en ley, debe elevarse tambien para completar la gran obra, la conciencia en justicia.

Ni comprendemos de otra manera la aplicacion de la libertad, en todo lo que la palabra encierra de equitativo y de santo. El hombre desenfrenado y que en sus pasiones no encuentra valla ni en sus apetitos límites, no es para nosotros, el hombre libre, y si tal fuera la libertad, la maldeciríamos. Pero no: la razon del hombre, ilustrada por la razon de Dios, coloca sobre ancha base su libertad, y el cristiano, el que inclina su cabeza ante

la buena nueva y la revelacion del Verbo, que prestan nuevas é inextinguibles luces á la razon, se postra ante esa ley, ante ese atributo santo de nuestra naturaleza y adora con gratitud al Dios, que á su obra perfecta ha hecho el don precioso de la libertad.

Y lo mismo decimos de la sociedad : la libertad sin freno, la libertad sin ley, es la insensatez pública, y la suma de las demencias : la demagogia y la anarquía, son un cáncer, y la licencia, como el caballo de Troya, encubre en su seno tras la mentida careta de una felicidad efímera, el incendio y la ruina de todo porvenir y de toda esperanza.

Por consiguiente, decimos : la libertad debe existir en la ley, por la ley y dentro de la ley ;

La sociedad es la suma de todas las personalidades ;

La libertad pública es la suma de las libertades morales ;

La ley es la suma de las razones privadas ;

La justicia es la suma de las conciencias individuales.

Siendo esto así, fácilmente se concibe que la ley y la justicia deben ser la obra de todos, pues son irriacion de todos, por decirlo así ; que todos tenemos el derecho y el deber, de concurrir á la formacion de la ley y á la institucion y práctica de la justicia. ¿Cómo conseguir este fin, verdadera consagracion de nuestros atributos morales, y único sistema que responde á las necesidades intrínsecas del hombre?..... Todos debemos concurrir á la obra de los gobiernos y de la ley ; necesario es encontrar la forma de gobierno que corresponde á esa infalible exigencia.

El mundo ha sido conmovido por toda clase de turbulencias, ha gemido bajo el cetro de fierro de los tiranos, y desde Semíramis hasta Napoleon, los grandes conquistadores han dividido la tierra con la punta de sus espadas : la humanidad ha temblado, ha abjurado sus dere-

chos, ha olvidado su altísima incomparable dignidad, y el hombre, libre, inmortal, ha doblado la rodilla ó ha corrido á los campos de batalla á sacrificarse por no sabemos qué derechos incontestables, que una raza de hombres tenia para dar leyes é imponer su voluntad á los demas.

Pero no es ese el ideal, por cierto : si todos debemos concurrir al bien público, la democracia absoluta, es el único pensamiento, es el único sistema que consagra la libertad del hombre y se concilia con los atributos de su alma.

Todos debemos concurrir á la formacion de la ley. —
¿Cómo?..... Hé ahí el sufragio universal : —

La ley es obra de todos : todos son iguales ante la ley ;

Todos han concurrido á la felicidad comun : la gratitud y el amor de todos para todos debe completar la obra y coronarla.

La voluntad pública ha obrado, la razon pública ha legislado, el sentimiento público debe amar... ; Libertad, igualdad, fraternidad ! he ahí la divisa de la gran causa ; he ahí la síntesis del porvenir.

Humanidad ! eres libre ! Humanidad ! sé dichosa !

Jóven y americano, yo desco para mi patria, para mi patria que adoro, ese ideal grandioso, que escapa á merced de nuestros errores ; yo invoco las bendiciones del cielo sobre la tierra bella y virginal, cuyas auras aspiré desde la cuna, y con ellas la fogosidad de nuestra naturaleza para desear con toda la fuerza de nuestra luz, con la magestad de nuestros bosques y la impetuosidad de nuestros rios, que América, mi madre, gigante sobre la historia conmueva el corazon del mundo con nuevos cánticos de amor, vertiendo de sus lábios toda la ciencia del porvenir, toda una revelacion de libertad !

Y el amor de la humanidad me hace decir en mis ensueños : yo soy el espíritu de la América, salvaje brota-

da del olvido, para levantar el árbol de la libertad y enseñar al mundo como viven las democracias.

Si : la América reclinada sobre su cuna, y agitada en las turbaciones y en los santos transportes de amor á la gran individualidad humana, debiera alzarse gigantesca y arrebatada al sol de la justicia uno de sus rayos vibradores para arrojar la verdad fecunda en el seno de los que, alcanzándole su brazo, la levantaron, última obra de la creación moral, sobre las capas de razas, de nacionalidades, de imperios y civilizaciones, virgen y vigorosa, sobre el mundo de la historia, con toda la vehemencia con que brotan al empuje del fuego de sus entrañas los montes en que reposan los Cóndores y los volcanes, que entibian la atmósfera de otros mundos !

América ! cres la hija del amor y de la razón de todos los siglos ; parece, que el alma de todas las generaciones, y el corazón del hombre universal, unidos en inefable amalgama, allá en las profundidades de la eternidad, encarnára en el inmortal navegante que, apóstol de los tiempos, y ángel ministro de tu creación, te despertó de tu sueño secular iniciándote en los misterios de la vida.

América ! levántate hasta la inmensidad de los espacios sobre tu trono de flores, y en las emanaciones de tu corazón de virgen devuelve los presentes de la razón del Viejo Mundo ! Levántate ! y revela al universo todos los dogmas, los secretos, los misterios y los milagros de la libertad.....



II.

Somos, pues, republicanos. Y ¿por qué? Porque guardamos en nuestra conciencia un dogma regenerador, un dogma que engrandece la dignidad humana, que iguala todos los derechos, y agiganta los pueblos, con el ardor de O'Connell, la elocuencia de Laccordaire, de Felix, de Tocqueville, y la ciencia de Ventura,—que ha enfrenado los mandatarios con el valor de los primeros fieles, con la constancia de los Papas, el coraje de los Ambrosio, la elocuencia ferviente de Massillon, la dulzura de Flechier, la tierna piedad de Fenelon y los arranques geniales del gran Bossuet; porque nos sentimos grandes, elevados, purificados y estremecidos por la palabra de la verdad, la manifestacion del verbo, y los sublimes transportes de la doctrina santa; somos republicanos y amamos la libertad, porque somos católicos y amamos la dignidad del hombre, de cuyos derechos nos sentimos fieros, y vemos á Dios en el fondo del alma y en los resplandores de la luz, en cada verdad que ilumina la razon, y en cada libertad, que vivifica los pueblos.

Comprendemos tambien como se ha visto la mision de la América, y nacidos en esta naturaleza admirable, republicanos por conviccion, americanos por sentimiento, hemos visto con dolor y con indignacion nuestras naciones sacudidas por las pasiones, y Méjico entregada á todo linaje de desórdenes; pero la vergüenza, y la indignacion han crecido al ver una nacion fuerte y fatigada de glorias, lanzarse ambiciosa sobre esta tierra, que amamos como ama el mendigo los harapos de su madre, con la injusticia en el corazon, la conquista en el pensamiento y la fuerza bruta en su mano poderosa, dispuesta á devórarlo todo y á arrebatarnos el único bien, cuya posesion nos gloria : la independendencia.

Todos esos males y estas sus fatales consecuencias, los hemos estudiado y comprendido en su gérmen, y siempre hemos dicho : los americanos han olvidado á Dios, y es una necesidad querer constituir naciones, repúblicas sobre todo, despreciando el principio religioso, única base firme y duradera, de todos los derechos y de todos los otros principios, de la familia, de la sociedad y de la política. Un anciano venerable, un argentino ilustre, el Dr. Zuviria, casi al borde de la tumba, y en la postrera agitacion de una vida próxima á sumerjirse en el oceano de la eternidad, habló á su pueblo ; su libro no fué leído ni mucho menos meditado, pero saludamos en él las primicias de esa escuela, casi sin apóstoles, pero que al fin ha de triunfar, levantando los ojos de los hombres de Estado mas arriba de los intereses cotidianos y de la política miope, que se empeña en no estudiar la fuente de la felicidad pública, y el gérmen de la libertad. Otro escritor elocuente, republicano severo y honrado, nuestro ilustre amigo el Sr. Frias, habla tambien á su pueblo, y su pueblo no le escucha; pero el porvenir de la patria vé en él otro de sus apóstoles, y nos consolamos en la esperanza de que al fin, las doctrinas que él defiende, han de ser el testamento salvador de

esta tierra tan querida y tan desgraciada; y de intento no queremos citar á otro notable argentino, amigo nuestro tambien, y honra del clero de nuestro pais, pero que en esa sola calidad pierde su prestigio ante la fraccion á que dirijimos este trabajo.

Perdónesenos este desahogo y esta digresion, para tributar el testimonio de nuestra simpatia á los amigos, que viven, y deponer una corona sobre el sepulcro del noble anciano, que nos honró con su benevolencia en los últimos momentos de una vida de labor y de consagracion, de una de esas vidas, cuyo fin tranquilo son el premio del justo sobre la tierra, como gaje de la expansion sin fin y sin medida, que la eterna justicia reserva á la virtud ; — y continuemos.

Somos católicos : estudiamos á la luz de la filosofia los dogmas que aceptamos, y al llevarlos á la política, decimos : Somos republicanos. Podrá la libertad tener sus peligros, pero somos hombres y decimos con un gran pueblo : *Malo periculosam libertatem quam tranquillum servitium!* Podrá la libertad tener sus dificultades y sus riesgos, pero repetimos con un ilustrado compatriota : *La libertad como la lanza de Aquiles, cierra ella misma las heridas que abre!* Podrá la libertad tener sus agitaciones, pero son las agitaciones de la vida, y las santas revoluciones de la inteligencia, y preferimos las luchas de la opinion á la herencia de los gobiernos en una familia, como en las monarquías, y como en la pobre república del Paraguay. Amamos la libertad, *como el venado de la pampa* ; pero dado que la libertad exige una ley, y que por libertad entendemos algo mas, que el principio práctico de la ausencia de coaccion externa, que nos permite pasear por las calles, navegar en los rios, votar en los comicios, y viajar en los campos, y es el principio abstracto de la ausencia de coaccion interna, que nos permite pensar, desear, sentir, decimos, que solo el dogma católico del albedrio, de la libertad moral, es

la garantía, y que solo la fé y la justicia absoluta son la ley.

Tenemos por una parte el catolicismo con la libertad : por otra el racionalismo en todas sus transformaciones, con el despotismo ó la demagogia.

Este es el remedio á los males de la América, como lo vamos á probar mas adelante.

Por estas razones cuando supimos que un republicano buscaba en el principio religioso la suerte del Nuevo-Mundo, sentimos la satisfaccion del que vé que sus compatriotas comienzan á pensar con seriedad ; y á la luz de nuestras convicciones abrimos *La América en peligro*, del Sr. D. Francisco Bilbao. — Hemos cerrado ese libro, escrito con todo el fanatismo de Lutero, adornado con las galas del estilo, con la brillantez de la palabra, y nos hacemos un deber en declararlo, con toda la sinceridad de su autor, parodiando á un poeta francés — ¿cabe tanta hiel en el alma de un apóstol de la nueva fraternidad ?....

Pero vamos á la discusión, con sinceridad y con altura.

El libro del Sr. Bilbao consta de tres partes :

- 1º La invasion ;
- 2º Las causas del peligro ;
- 3º El remedio.

En la primera espone los peligros que corren la libertad y la independencia de América por la invasion francesa á Méjico, en lo que estamos muy de acuerdo.

La segunda y la tercera, son un ataque tremendo al catolicismo, presentándolo en una como la causa de todos nuestros males ; y su negacion, en la última, como el único medio capaz de estirpar radicalmente los vicios de nuestro modo de ser.

No entraremos á discutir una por una la série de afirmaciones y negaciones, los volterianos *á priori*, los cargos infundados, y las frecuentes contradicciones del autor, porque seria obra interminable.

Tomaremos en globo el pensamiento fundamental, y esperamos pulverizarlo.

No entraremos á demostrar al Sr. Bilbao, por ahora, que ni San Pablo ni Bossuet han sostenido el *poder divino* de los reyes ; pero mas adelante veremos por qué confusion se achacan á los católicos tales pensamientos.

No entraremos á discutir, que siendo Dios lo absoluto, cuando la revelacion habla el hombre calla.

No entraremos á discutir, lo absurdo del dualismo que sostiene, cuando niega la creacion *de la nada* (pág. 34).

No entraremos á discutir la posibilidad de los milagros, tan hábilmente defendida por Lamennais (*Ensayo sobre la indiferencia*), ni queremos aplicarle la pena, que imponia Rousseau al que la niega : la casa de los locos. — Le diriamos sinó : es posible todo lo que no encierra contradiccion intrínseca : las leyes naturales no son intrínsecas de los cuerpos, sino constituidas segun la voluntad del Creador : la voluntad eterna no es idéntica con la ley, pues esto es absurdo, suponer un Ser infinitamente libre, encadenado por las leyes de la naturaleza ; y siendo Dios el autor y el libre legislador de la naturaleza, puede obrar contra, fuera ó sobre la ley. Ignoramos, por otra parte, el complejo de las leyes, y, con razon decia Lamennais : — « ¿Quién nos ha dicho, que la escepcion no es tambien una ley, ó una voluntad envuelta en el seno de todas las otras voluntades? » — Idea que se concilia con la nocion del Ser eterno, que en el presente infinito alcanza la escepcion y la regla, la ley y la derogacion, en el mismo acto de su omnicencia y de su poder.....

No entraremos á demostrar, que esa teoria de la obediencia de Ignacio de Loyola « tendente á convertir el hombre *en baston en manos de un viejo*, » no era un principio general, sino la disciplina de su instituto, ba-

tallon al servicio de una causa, así como la establece en la misma forma la disciplina del ejército de una democracia, en que el jefe republicano dice al soldado de la libertad : allí te espera la muerte . marcha ! El soldado obedece, sofocando el instinto de la propia conservación y el amor á la existencia, corriendo á una muerte segura, en una palabra, convirtiéndose *en baston en manos de un anciano* !

No discutiremos, porque no vale la pena, la exclamación con que pretende el Sr. Bilbao escarnecer el catolicismo. ¡ *El retrato de Rosas*, dice, *en el templo católico* ! Y qué ! ¿ Es eso, por ventura, esa profanación escandalosa un argumento contra la religion profanada ?..... Diga el Sr. Bilbao que hubo tiranos, y sacerdotes cobardes, que permitieron colocar en los altares del Dios de la justicia, la esfigie maldecida del monstruo, y la figura sangrienta del degollador de los pueblos, del verdugo de los sacerdotes en el campamento, y tendrá razon ; pero lo que hace es mas absurdo aun, que si nosotros dijéramos : *Maldita sea la federacion* ! — La federacion, nos diria, es el gobierno mas perfecto ¿ por qué la maldecís ? — ¡ *Rosas se llamaba federal* ! Pero eso es la profanacion del principio, repondria con razon.... ¡ Un poco de lógica, pues ! Y si convenimos en que el republicanismo de Rosas no es un argumento contra la democracia ¿ por qué sus profanaciones lo han de ser contra el catolicismo ?

No probaremos tampoco, que la democracia Suiza es hija del catolicismo, y engendrada en los cantones católicos ; que la libertad anti-católica es la esclavitud de Irlanda, el despedazamiento de Polonia, y cinco millones de esclavos en los Estados Unidos : — que el derecho ha adelantado por la obra lenta y progresiva del catolicismo ; que el Papa Pio IX no ha fusilado á nadie, y que esas manos venerables que tienen el freno moral de un mundo, no han sido manchadas con crímenes de ningun género : que en los tribunales de Roma no hay un solo

clérigo : y que la inquisicion católica, en fin, no ha deramado una sola gota de sangre, ni hecho verter una sola lágrima. La inquisicion política de Venecia y de Felipe II, la inquisicion protestante : he ahí donde están la violencia y el crimen ; he ahí donde están esashogueras, que el recurso á Roma apagaba en cuanto era posible, y cuando el católico no era la víctima. Una víctima de la inquisicion católica, y nos hacemos mahometanos!

No entraremos á demostrar la razon, ó sin razon, de De Maistre, de Chateaubriand, de Donoso ó de Herrera. Esas son opiniones privadas de que no participamos, y si el Sr. Bilbao no conoce mas criterio que su razon — ¿ por qué hace mérito de lo que otros han pensado? ¿ Por qué no estudia él á la luz de su propia inteligencia los dogmas católicos, y hace las deducciones filosóficas que le convengan?.....

No entraremos á discutir la doctrina : « *Fuera de la Iglesia nadie puede salvarse.* » ¿ Ha meditado el Sr. Bilbao en ella? ¿ Conoce cual es el espíritu de esa máxima del catolicismo? ¿ Ha leído á Bossuet, tratando de la justificacion y de la gracia, en las « *Variaciones.* » No queremos entrar á la cuestion, y así solo manifestaremos el espíritu de la Iglesia á este respecto en las siguientes palabras de Mr. Augusto Nicolás en sus « *Estudios* » : « Resulta, pues, de la esposicion doctrinal, que acabamos de hacer, — que todos los hombres pertenecen á la Iglesia, esto es, á la Sociedad de Dios y de su Verbo, por la redencion que en su favor se obró, mientras que acepten su beneficio, obrando todo el bien que puedan y adhiriéndose á toda la verdad, que les sea posible conocer. De manera que la máxima « *Fuera de la Iglesia nadie puede salvarse,* no comprende mas que á los que voluntaria y sistemáticamente desconocen la verdad religiosa, cuyo punto de partida se halla en la ley natural, y cuyo apogeo está en la ley evangélica. » ¿ Y quién, por otra parte, se atreverá á

sondear los misterios de la muerte y á espresar los secretos y las transformaciones, las efusiones divinas y los arranques de la conciencia en ese instante supremo, en que el alma, pendiente entre el cielo y la tierra, contempla casi de lleno la luz inmensa y los arcanos incomprendibles del infinito y de la eternidad?..... Antes, esclamaba Santo Tomás, de permitir que una alma se perdiese, Dios enviara uno de sus ángeles para arrebatlarla á la muerte y hacerla dilatar en las sensaciones del bien sumo y de la vida sin espacio!.....

No entraremos tampoco á demostrar el dogma del pecado original, constantemente confesado en todo el universo.

En cuanto al dogma de la inmortalidad del alma, con cuyo descubrimiento el Sr. Bilbao ha adornado á Platon en perjuicio de Sócrates, — solo diremos que ese dogma es el fundamento del judaismo, y que si el instinto de la moral es universal, lo es tambien este dogma, que es su base.

El Sr. Bilbao, acusa de contradiccion la Iglesia, y de novedad el dogma de la divinidad de J. C. — ¡Novedad! Y no vé el Sr. Bilbao cómo lo proclaman los Evangelistas, como lo defiende San Pablo, y lo confiesan los Apóstoles al formar el *Credo* antes de dividirse á la predicacion del Evangelio?.... El Concilio de Nicea es cierto, reunido contra los Iconoclastas renovó la definicion del Dogma, pero media gran distancia entre esto y una primera proclamacion. El de Trento definió tambien la transustanciacion, dictó cánones sobre los Sacramentos, sobre la gracia, la justificacion; y por ventura — ¿es esto bastante para afirmar con desprecio de la historia que tales doctrinas eran nuevas en el catolicismo?

Pero, no queremos ocuparnos de estos puntos, que hemos tocado de paso, para dar una idea de los errores en que cae el Sr. Bilbao, y ¿por qué no decir la palabra?—

de los falsos cargos, de las calumnias que arroja sobre el catolicismo.

Por todos estos medios llega á su funesta decision :
Ó CATOLICISMO Y TIRANIA, Ó RACIONALISMO Y LIBERTAD.

Santo cielo! Es la palabra frenética de Cloutz, resonando bárbara bajo las bóvedas profanadas de Nuestra Señora. Es el ateísmo del Jacobino que, proclamándose enemigo personal de Dios, alza arrogante el grito en las saturnales de la Razon, y en medio á la profanacion del Templo, ante la desnudez de una prostituta, quiere borrar de las almas buenas las ideas de la Religion de Cristo para sepultar el pueblo en los profundos lagos de sangre vertidos por el terror! Es Danton trocando contra los inocentes: es la voz de la revolucion, el grito del infierno de la historia, agitado y amenazando sepultar en la ruina todo órden, todo derecho, todo porvenir y toda libertad! Es el ódio de todos los siglos, es la barbarie de todas las generaciones, unidas en amalgama infernal; pero para venir á estrellarse una vez mas contra los muros del templo;—y la antorcha de la verdad que brilla en su seno disipará con sus resplandores los vanos fantasmas y los vestiglos de la mentira.

¿Qué dejais al mundo? *la salud, imbéciles*, responde el Sr. Bilbao. — Es que no hay más salud que la verdad, es que no hay mas salud que Dios, mas salud que la libertad! Y ¿sobre qué pretendéis fundar la libertad si destruis el catolicismo? Lo que ofreceis al mundo es algo peor si es posible, que el despotismo: algo que no os atreveis á nombrar: pero que Saint Simou, Fourrier, y Proudhon mas lógicos que vosotros lo han dicho: es el socialismo, es la licencia, es la anarquía, y en el lenguaje de la razon, esos monstruos se llaman desórden, se llaman destruccion, se llaman muerte!! Quiera el cielo alejar del mundo doctrinas tan destructoras, de nuestras sociedades ese gérmen de di-

solucion, y del bello ciclo de América las furiosas tempestades que le preparan.— «La licencia, decia Vergniaud, como todos los falsos Dioses, tiene sus Druidas: puedan esos sacerdotes sangrientos recibir la pena de sus crímenes, y cubra la infamia para siempre la piedra deshonrada que cubra sus cenizas ! »

Hemos manifestado el pensamiento capital del Sr. Bilbao, á quien de paso suplicamos no vea nada de personal en nuestras palabras, sino el grito de la conciencia indignada, contra los verdugos de la humanidad, que en su delirio inventaron las doctrinas bárbaras, que han estraviado su escelente corazon y su bella alma.

‘Nosotros reducimos, por nuestra parte la cuestion, á esta fórmula:— EL CATOLICISMO ES EL GÉR MEN DE LA LIBERTAD.

No vamos á probar ningun dogma; vamos á estudiar algunos á la luz de la filosofia, y á descubrir en ellos la fuente de donde brota á raudales, ese elemento de la vida de los pueblos, ese fuego sagrado de la patria, que llamamos la libertad.

Entremos en materia.

III.

Profundicemos un poco á la luz de la razon y de la sana filosofía los dogmas fundamentales del catolicismo ; pero antes importa salvar algunos principios y sentar varias observaciones preliminares.

El estudio de la marcha constante de la Iglesia, nos demuestra, que ella no contradice abiertamente forma alguna de gobierno : se plega al movimiento de las opiniones y á la voluntad de los pueblos, bien ó mal expresada, ella no lo averigua, y siempre amorosa, respeta el principio de la autoridad. La iglesia ha vivido bajo los Emperadores Romanos, atravesado ilesa y derramando su caridad por medio al torbellino de la Edad Media, ha sido venerada bajo el feudalismo, bajo los monarcas absolutos del siglo XVII y pasado intacta y siempre pura á las regiones del porvenir.

Sin embargo — ¿quién no vé su obra lenta, porque es pacífica, pero fecunda, porque es constante, — en cada uno de los derechos y de las libertades, que el mundo ha conquistado? — ¿Quién ignora que el Catolicismo borró del universo la palabra —esclavitud,—principio

bárbaro acatado por la antigüedad, y defendido por los génios mas elevados del paganismo, por Homero, por Tácito, por Aristóteles y el mismo divino Platon?... ¿Quién ignora que él levantó las ciencias decaídas, sostuvo la igualdad de todos los hombres, elevó la dignidad de la mujer, extinguió los juicios de Dios, y ha ido poco á poco, desarrollando la razon universal é ilustrándola con la antorcha infalible y luminosa de la fé?... El catolicismo ha tomado el mundo en su nacimiento, y derramando en él su amor, en pos de los convulsivos sacudimientos, y las radicales transfiguraciones de la Edad Media, lo ha unguido con el oleo santo de la libertad !

No hablemos de lo que ha hecho : hablemos solo de lo que hace y de lo que es capaz de hacer.

El catolicismo vino como un bálsamo del cielo á consolar la humanidad ya fatigada, y la alzó en un éxtasis de amor y de regeneracion, grande, y comprendiendo su dignidad, pues ella le inoculó en sus dogmas la noción de su grandeza vilipendiada ó perdida.

No : es falso, que el catolicismo ataque la libertad. “Si quereis ser libres, decia Sieyes, es preciso que tengais el corage de ser virtuosos,”—y el catolicismo, es el que á la luz de sus dogmas y al suave yugo de sus preceptos ilumina la razon y vivifica las conciencias. Una iglesia, que sostiene, como lo veremos, la dignidad y la igualdad humana, y que impone el portentoso precepto de la caridad, no puede en buena lógica aceptar, que el hombre renuncie á sus derechos y á su soberanía, entregándose maniatado y esclavo en poder de otro hombre á quien hace su dueño, y que sediento de dominacion y ardoroso y frenético, como el potro de Mazzepa, arrastre por los suelos su dignidad, su grandeza, su honor, su vida en fin, arrancándole, bárbaro, el tesoro de la libertad ! No : el catolicismo tiene por mision hacer su felicidad, y le presenta á la naturaleza por modelo y á Dios por único Señor. — La libertad es hija del Evan-

gelio, es la encarnacion política del cristianismo, y se deduce del estudio de sus dogmas.

Pero tambien ama el órden. La iglesia ha comprendido, que el progreso, cuando es convulsivo se llama revolucion, y lejos de adelantar atrasa las sociedades en su marcha. Por eso ha procedido siempre con templanza y con mesura, y su única arma ha sido la palabra, para cuyo uso ha necesitado independendia, y consiguientemente, ha nacido pidiendo libertad á los que sentados sobre el trono vacilante del moribundo imperio, prohibian á los cristianos el estudio y la predicacion ó entregándolos á las fieras del anfiteatro, hacian presenciar al mundo el espectáculo sublime del mártir, que defendia la libertad y daba testimonio de Jesu-Cristo.

La iglesia ha temido la revolucion y ha temido el despotismo; por eso ha enseñado la libertad y la ley.

Ha enseñado la libertad, por medio del progreso, por medio del desarrollo intelectual. Ha enseñado la ley, por medio del respeto á la autoridad, y huyendo de la revolucion.

El furor de los tiranos del mundo en la agonía de su dominio tenia por objeto esa religion, que calificaban de sediciosa, porque comprendian que, elevando la dignidad humana destruia los falsos prestigios de su constitucion viciosa y retrógrada. En el tercer siglo, viene al trono de los Césares el Emperador Constantino, y entonces alcanza la iglesia con la paz la libertad. ¿Qué era el mundo de aquella época? Un cuerpo fatigado por las pasiones, un espíritu degradado por los combates... El universo se renueva con la sangre de los bárbaros, y pueblos niños ocupan el lugar de aquel atleta rendido en el anfiteatro y envilecido en los templos de Venus y de Baco. La iglesia lo toma por la mano, grave en su inteligencia la ilustracion y la verdad; la musa de la caridad y de la fé hace resonar sus himnos de amor, borrando los fúnebres y perdidos écos del canto de guerra,

á cuyos sonidos cayeron las naciones bajo el cetro de fierro del pueblo conquistador; los monjes del Oriente con San Benito, los del Occidente con San Antonio, son el baluarte de las ciencias y las letras: los Concilios toledanos derraman la educacion en el pueblo: la penitencia restaura la moral: los Ambrosio detienen á los tiranos en su carrera de sangre y desolacion: Isidoro enseña, Gerónimo conmueve y asombra, Tertuliano eleva, Yuvenco canta,—y como en los santos misterios de los Agapes, la fraternidad humana se dilata al son de tanto cantar, á la armonía de tanto amor; sobre las civilizaciones helénica y latina se alza la cristiana: sobre la tumba de un mundo, que se envuelve en su sudario envenenado como la túnica de Dejanira, se levanta el mundo moderno, fuerte como lo imperecedero, bello como la verdad, recibiendo de manos de la iglesia fecundísimo bautismo en los raudales abiertos de la eternidad.

Desarrollando así la razon universal, la iglesia estirpó en largos siglos de labor, que nada son en la multitud de los tiempos, los abusos y los vicios radicales, que degradaban la especie humana; y de ese modo preparó la manifestacion de la libertad absoluta, que mas tarde ha hecho la gloria ó la desgracia de los pueblos, segun que se hayan reconocido ú olvidado las fuentes de donde mana, como un torrente de salud y de salvacion.

Y reanudando nuestra esposicion,—la iglesia comprendiendo la necesidad de la ley y lo perentorio de su fórmula, ha dicho:— La libertad se deduce de las facultades intrínsecas del alma humana: la razon es su moderador, su eje;— al ser elevada á la última expresion, convirtiéndola en acto colectivo, la ley debe ser elevada tambien, y el principio del órden residente en la autoridad es indispensable á la vida social: la felicidad tiene una ley: la autoridad es su fórmula: luego la nocion de autoridad, que es la nocion de la libertad,

viene de Dios, ha exclamado con San Pablo, *de Dios*, (1) cuyo espíritu hace residir la libertad, allí donde se radica en las inteligencias y es amado en los corazones : — *Ubi autem spiritus Domini ibi libertas!*

De esta manera, la revolución y la licencia han recibido su condenación, y la iglesia ha librado al mundo de esos monstruos, que peores que la caja de Pandora encierran todos los males, sin abrigar la esperanza; como la cabeza de Medusa derraman sangre y destrucción : semejantes al cuervo de Prometeo destruyen las entrañas de los pueblos amarrados á un quietismo perpetuo, renovando siempre un tormento eterno, porque el crimen no conduce sino al crimen, y la revolución, como Venus al tirano de Atenas, arroja á la cara de las sociedades, verdugos y víctimas á la vez; el vaso colmado con la sangre vertida por su delirio y derramada de sus propias venas.

También quiere prevenir el despotismo, y enseña la humanidad engendrada en Adam y reengendada en Jesu-Cristo : hé ahí la igualdad. Va mas adelante y repite á los pueblos las palabras del Divino Maestro : «aquel de entre vosotros que sea primero, sea el postrero, y el postrero primero,» que equivale á decir en el lenguaje de la democracia : el representante de la autoridad es el primer servidor de los pueblos. Levántase la tiranía y al llegar al santuario de la conciencia, el catolicismo le detiene con las palabras de un apóstol ante los tiranos : «coviene obedecer á Dios antes que á los hombres!» Pero ¿á qué esforzarnos ? ¿ No repite la iglesia en sus enseñanzas y en sus ceremonias, aquella palabra fecundísima del Divino Maestro : «Os doy un nuevo precepto, — que os améis mutuamente como os he

(1) ¿ Equivale esto á decir que el inmenso *pavo real*, como dice el Sr. Bilbao, tenía derecho divino á nutrir su lujo y su opulencia con la sangre y las lágrimas del pueblo, amasadas por la mano brutal del despotismo ?

amado yo?» ¿Y no es esto la condenacion mas precisa de toda tirania, que es la fórmula política del odio, que es el orgullo, que es la ira, condenados por el catolicismo, encarnados y obrando en el corazon, si es que los tiranos tienen corazon?

Ah! dadnos la caridad, la caridad, que es Dios, el universo unguido con esa irradiacion del cielo, los hombres regenerados en el abrazo inmenso del amor universal, y entónces, ¿qué temeis? La tierra será el pedestal de un coloso, el lecho de flores desgajadas por la mano del catolicismo en que se reclina el gran individuo que se llama humanidad, iluminado por una sola inteligencia amalgamada en la expansion del amor, inteligencia que se llama fé, — en su pecho latirá ese corazon, que se llama caridad, — y todo su ser revestido de una nueva vida, engrandecido hasta la inmensidad, abrigará un solo deseo, una sola conquista infinita como el Dios de donde emana, y que el mundo ya lo sabe, se llama la libertad!

Pero ya lo hemos dicho: no queremos hablar de lo que la iglesia ha hecho, sino estudiar, cómo se deducen de sus dogmas los fundamentos de la libertad humana, engrandeciéndolo al hombre, y colocándolos todos en igual esfera de dignidad y de grandeza.

« Dios es todo: todo es Dios. Los cuerpos son modificaciones de la sustancia divina única en tanto que es *estensa*, y los espíritus modificaciones de la misma sustancia en tanto que es *pensante*. »

Hé ahí el panteísmo de Spinoza y de Gasseudo, de Virgilio y de Pitágoras.

Con este dogma arrancado á la antigüedad pagana por una escuela de filosofía, se ha pretendido substituir el dogma católico revelado en el *Génesis*. Apliquémoslo á la cuestión.

Lo hemos dicho ya : la fuente de la libertad civil es la libertad moral : no se comprende su noción sin la idea de la libertad individual, pues siendo la sociedad la suma de los individuos no puede ser libre sino en virtud de la de los asociados. El grito de Toussaint, el Spartaco de su raza, como lo llama un historiador moderno, ¿ puede hombre racional concebir hubiera tenido éco, sin la libertad personal de los negros, sin la declaración de la Asamblea y la condenación del principio bárbaro, que los hacía gemir bajo el látigo de sus verdu-

gos? Y aquí solo se trataba de un acto esterno : no era cuestion de facultades intrínsecas del alma, que harían imposible aun la idea de la libertad.

El hombre diría : — ¿qué soy yó? — Soy una irradiacion de la causa primera, una transformacion del infinito, y mi alma, y mi cuerpo, y mi pensamiento, y mi sensacion no es mio, pues que yo nada soy en mi mismo : todo mi ser absorbido en el gran todo á que pertenece se mueve por su voluntad, percibe por su sensorio, en él se agita y volverá despues de indefinidas transformaciones y fórmulas, á la eterna absorcion del gran ser. Y bien : lo que nada es en sí mismo, lo que no es sino sobre su sugeto, lo que no existe con independendencia, dice la ontologia, no és, no es sustancia ; y si no es en sí mismo, nada puede por sí mismo ; y como la libertad moral es la facultad del *motu proprio*, la capacidad de obrar en virtud de la energia de la voluntad, se sigue, que el hombre, segun el panteismo, absorbido en el gran todo, irradiacion y no sustancia, no es ni puede ser libre. Privado de la libertad moral, esc ser, sin nombre, que ni aun puede concebir la nocion de tal facultad ¿sobre qué podria fundarse la libertad pública?..... Preguntadlo á la India..... No hay ya personalidad humana : el hombre es una partícula de la sustancia única, y una partícula pertenece y es dominada por el todo ; — de manera que si se tratára de refutar ese sistema podria reducirse la cuestion á esta simple fórmula : la idea de la libertad moral es concebible, luego, el panteismo es falso.

El mundo es la forma impresa á la materia eterna, increada. ¿ Por quién?.....

Por Dios, dicen Platon y Aristóteles, Tolland y Maniquco, — y hé ahí el dualismo : por el acaso y las eternas revoluciones de la inmensidad, dirá Hermógenes, Lucrecio, Hobbes y Proudhon, y hé ahí el atomismo, el materialismo y el ateísmo. Y el hombre se preguntará otra

vez: —¿Qué soy yo?.... ¿De donde vengo?..... Ah! yo soy un compuesto de partículas indivisas é indivisibles, ó la manifestacion de una materia eterna, infinita, Dios, por consiguiente. Y esta razon, cuya luz me hace delirar ¿ es hija de la materia?..... La nocion de lo estenso, destruye la nocion del pensamiento. — Vengo de la materia y no pienso, ó vengo del espíritu y entónces soy una idea.

Si Dios y la materia son eternos, Dios y la materia son igualmente Dios, ó ninguno lo es, pero ni la materia domina sobre Dios, ni Dios sobre la materia; luego vengo del uno ó de la otra; — ó soy una idea, ó soy un cuerpo; si soy una idea yo deliro creyendo ver, creyéndome revestido de una sustancia estensa y divisible; si soy un cuerpo, ¿cómo sé lo que es un cuerpo? — La mayor ó menor sutileza de ciertos átomos ¿es capaz de hacerme concebir la espiritualidad, el infinito, lo eterno, de hacerme sentir, pensar, acordarme? Ah! con razon declamaba Lactancio, preconizando vuestra demencia, filósofos extraviados!

Hé ahí el hombre, hijo del acaso y de la materia, que viene de los átomos para convertirse en átomos, con un destino fijo, inmutable, pero sin otro porvenir que la muerte, y preguntémosle ¿dónde está su razon, ley de su libertad: dónde está su libertad, síntesis de sus atributos, y última fórmula de la naturaleza humana?..... Ese ente, encadenado, eterna, fatalmente á la materia, sin porvenir, sin destino, sin Dios, sin razon, es incapaz del *motu proprio*, carece de la libertad moral, reflejo é imágen de la libertad absoluta de Dios, en cuyo uso le ha criado. Si la materia es eterna, Dios no es infinito, y si no es infinito no es libre; y, sea que el hombre venga de Dios ó de la materia, en ninguno de los dos casos lo es; porque si viene de Dios, la sustancia creada no puede esceder en atributos á la sustancia creadora: si viene de la materia, y por la misma ley, su razon es falsa,

y siendo la razón la ley de la libertad, tampoco es ni puede ser libre.

El hombre, sin embargo, se siente racional, se siente inmortal, y en el conjunto de sus facultades, en la energía de su alma, vé, experimenta y comprende la expresión de la libertad. El hombre, ya lo hemos dicho, es un ser libre, y si ha de buscar á Dios, á favor de sus propias luces, si ha de examinar el dogma de su origen, de su conservación y de su fin, en relación y armonía con su constitución intrínseca, indudablemente se hará este raciocinio : — Soy independiente, luego no soy la irradiación de un gran ser, ni la irradiación de una sustancia infinita. Soy racional, soy una alma inteligente, espiritual : luego, no procedo de la materia. Estoy revestido de una sustancia estensa y divisible : luego no soy una idea : soy algo, ese algo lo llamo *yo*. — Pero la materia no siendo libre no puede producir por sí misma, y no es libre puesto que lo estenso contradice lo intelectual, y no es libre lo que no es racional : luego procedo de una sustancia espiritual, infinita, libre, omnipotente, que existe *en sí y por sí*, que es eterna. La idea de dos sustancias eternas es contradictoria : la materia es incapaz de producir por sí misma ; luego ni Dios ni la materia son coeternas, ni la materia ha producido á Dios : luego Dios ha creado la materia. — Dios no puede haber criado la materia de su propia sustancia, pues es espiritual é intelectual ; luego la materia ha sido creada en el principio y el fin de todas las cosas, en la energía del Verbo, en el acto omnipotente de la voluntad infinita, revelada en la eternidad ; luego crió Dios en el principio todas las cosas de la nada. Oh ! genealogía sublime, origen altísimo é incomparable ! El Verbo de Dios cria la materia en su energía, y agitada la inmensidad brota esa materia informe, y el orden y los cuerpos y la luz, actos sucesivos en el tiempo de la voluntad eterna, es el mundo que habitamos, el universo que nos admira : y sopló de la

omnipotencia es esta alma que piensa dentro de mí, es este cuerpo que encierra aquella alma, es este corazón que ama, es esta razón que ilustra, es esta voluntad que quiere, es este todo sublime, que sondeo y no comprendo, pero que se encierra en esa palabra, en ese don, en ese verbo de mi sustancia, que se llama la libertad !

Hé ahí el dogma católico.

Dios crió el hombre á su imagen y semejanza. ¡ Cuánto no encierra este dogma de grandeza y de libertad !

Dios concibe eternamente su pensamiento, su palabra interior, el Verbo, que es su hijo único, consustancial é infinito: Dios de Dios, luz de luz; y entre el padre que piensa y el hijo, que es su pensamiento, se engendra eternamente, el amor, el Espíritu que procede del padre y del hijo, y es una sola cosa con ellos: la inteligencia, el pensamiento, el amor, tres personas, en la esencia única, infinita, libre, omnipotente, incomprendible de Dios. Hé ahí el dogma de la Trinidad, como lo comprendían Bossuet y Tertuliano, como lo propone el Catolicismo.

Y qué es el hombre? . . . La imagen de esa Trinidad, adivinada por el paganismo, y enseñada por la iglesia. — La inteligencia del hombre, su alma, también concibe su pensamiento, su palabra interna, su verbo, que es una misma cosa con ella, como los rayos del sol lo son con el astro que los irradia, como en lo infinito es Dios el engendrado de toda la eternidad; y entre esa nuestra palabra interna, y el entendimiento, su germen, se produce el amor que concebimos hacia nuestra inteligencia y su verbo. Inteligencia, palabra, amor: he ahí nuestra Trinidad; tres distintas emanaciones de una sola sustancia engendradas una por otras, pero todas coexistentes, simultáneas, así como en la Trinidad infinita el Padre que todo concibe, el Verbo que todo puede, el Espíritu que todo ama, son tres en uno existentes de toda la eternidad.

Somos, pues, la imagen de Dios, y en nuestro ser finito, limitado, incompleto, llevando la revelación y el

reflejo interno del ser infinito, inmenso, completo, que existe por sí mismo y nosotros por él, del ser que engendra la vida, quedá la gloria y en quien se fijan las miradas del alma dolorida y postrada, buscando para su razón una chispa de esos torrentes de luz que bañan la inmensidad, y para su corazón una expansión de consuelo vertida del Espíritu eterno, que cubre el infinito con un sudario de amor.

Y el hombre se dice: soy la imagen de Dios; Dios es libre: yo lo soy. Soy la imagen de Dios: debo reflejar en mis acciones y consagrar en mis pensamientos íntimos, en mis ideas, en mis aspiraciones, los atributos de que Dios me ha dotado: *Satis illos coluit qui imitatus est*, repetiré con Séneca. Dios me ha creado en el uso de la libertad infinita; al retornar yo en gratitud y adoraciones sus incomparables beneficios, y levantarme hasta él en las conquistas y en las creaciones del genio, debo obrar en el uso de esta libertad finita, porque yo lo soy, pero imagen y reflejo de su libertad infinita. El creador ha arrojado en mí una chispa de inteligencia, una ascua encendida del fuego de su amor, y el tipo de esa vehemencia de la vida, de esa energía del alma, que llamamos la voluntad: inteligencia, voluntad y amor, fundidas y amalgamadas, en el instinto, en la gloria en la potencia de la libertad! Dios al crearme á su semejanza, no puede querer que yo abdique mis derechos borrando su imagen de mi ser, en el abuso de mis facultades, concedidas solo para marchar á mi ideal. . . .

Hombre, cualquiera que tú seas, que te ves encadenado al fatalismo en la China, absorbido en ese gran todo, que han soñado tus filósofos indianos, que habitas los hielos del Norte, ó bajo las eternas tempestades de la Noruega, que deliras con Mahoma, protestas con Lutero ó ries con Voltaire, que luchas iluso y extraviado sobre el suelo de Italia, lloras en Polonia, trabajas en España, sufres en Francia ó te arrastras bajo los

rayos del sol en los arenales de Africa: americano valiente que caiste con Motezuma, ó en la brutalidad y el salvajismo discurre sobre frenético potro en las desiertas pampas argentinas—hombre, imagen de Dios,—el catolicismo te llama al gran abrazo de la fraternidad humana, al bautismo de regeneracion y á la apoteosis de la libertad!

Y ved ahí otra garantía de la libertad en el dogma católico de la creacion. Buscad la fraternidad fuera de las tradiciones del Génesis, y como solo la idea del origen comun, revela la nocion de la igualdad, tendremos que convenir en que este dogma encierra en sí el germen y la garantía de la libertad moral, de la razon, y por consecuencia, de la democracia y de la ley.

El hombre, dice el católico, es la obra de Dios: luego todos los hombres son iguales: todos son mis hermanos: no hay superior ni inferior.

El hombre es la imagen del creador; yo soy hombre: luego quiero, puedo y debo ser libre.

V.

Otro dogma de la Iglesia completa esta noción de la libertad moral, fundada en las relaciones del hombre con su Criador.

El hombre, en lamentables instantes de demencia, y desconociendo su verdadera naturaleza, se ha degradado algunas veces, creyéndose una máquina movida por ocultos pero irresistibles resortes : se ha finjido encadenado á una voluntad superior, y conducido violentamente á fines ignorados é imprevistos por él, pero inmutablemente fijados antes y en todos los tiempos. Los Persas y los Chinos profesan así el dogma del fatalismo ; y en el siglo VII se levanta un hombre audaz, lleno de genio y de energía y rodeado del magnético prestigio del caudillo: se levanta ambicioso y sediento de dominacion, arrojando en la enardecida muchedumbre el gérmen de una gran heregía, proclama el Destino, inocula su afirmacion en las conciencias, y el Arabe y el Beduino, humillando su cabeza ante los presentimientos del infinito y las leyes de la eternidad, se subyugan y esclaman : Dios es Dios y Mahoma su profeta.

Tal doctrina no exige comentarios : harto elocuentes

los hace la historia y la suerte del islamismo. En cuanto á la libertad política, y haciendo abstraccion de su impasibilidad en tanto que no es modelada sobre la libertad moral, una página arrancada á la historia contemporánea nos probará lo que ella puede llegar á ser bajo el dominio de dogma tan absurdo..... Terminaba el siglo XVIII..... El Egipto gobernado por los Turcos, defendido por los esclavos Circasianos, la raza primitiva de los Coftos, los Arabes y los Beduinos errantes, — y hasta las Pirámides, admirables monumentos seculares, y la naturaleza sorda y adormecida al arrullo de tanta degradacion, fueron conmovidos por el aliento mas que humano, y la mirada en que parecia brillar todo el fuego de la inmensidad para consumir el mundo, — del mas grande y portentoso soldado, que hayan saludado los siglos. Bonaparte habia invadido el pais de los Faraones. Vosotros humillais la cabeza ante el destino ; y bien, — yo soy el destino ; he combatido vuestros enemigos : soy un buen musulman : Dios es Dios y Mahoma su profeta. Y ante esa palabra, que quisiéramos poder arrancar de la historia del grande hombre, — las poblaciones se plegaban ó se abstenia, triunfaba él en las Pirámidas, en el Cairo, en el Tabor, en todas partes, y al pié de la montaña santa, en que el Verbo de Dios se transfigurara en centellas de divinidad y de amor, el gigante ensayaba su aliento y apresaba sus armas para las nuevas transfiguraciones porque debia hacer pasar la superficie de la tierra.

¿ Dónde está la libertad, si el hombre no es capaz de desear, de respirar, ni moverse, sino en virtud de un decreto eterno y de una voluntad que, estendida en todos los tiempos, encadena los sucesos, y produciendo así el bien como el mal, el crimen como la virtud, absorve la actividad humana y le arranca la sensacion y la vida ?

No hay que trepidar : el fatalismo es la negacion de toda libertad, y siendo esta el objeto de la razon y comunicándose ambas por misteriosas combinaciones para

prestarse mútuo sosten, la negacion de toda potencia intelectual en nuestra naturaleza. ¿Para qué necesitaria el hombre la potencia de discernir, si carece de la facultad de escojer, de decidirse, de obrar? ¿Qué significa la razon en un ser sin libertad?..... O el hombre no es hombre, ó el fatalismo es un delirio. O libertad ó fatalidad. O razon ó destino. No hay medio.

No : el hombre es libre y racional : su destino no está sujeto como el errante Asverus á la palabra desgarradora, que le ordena « *Anda*, » — y andando á traves de todos los espacios, abrumado bajo el peso de una vida de sacrificio horrendo, camina sin poder detener la mano de su destino, salta sobre las tumbas, se precipita sobre la muerte y « *Anda.....* » resucna la eternidad en sus oidos, vagando sin conciencia, sin ojos y sin luz, ignorante de cuanto pasa, de dónde viene y á dónde vá...

Ni Dios le ha abandonado tampoco al vaiven de los acontecimientos sin norte y sin ley, como pretende el deista.

Es racional : su razon ha de tener un apoyo. Su libertad exige una ley, complemento, medida, atributo, condicion indispensable de la libertad. — El fatalismo ciega sus fuentes : el deismo le arranca su complemento, y en la unidad intrínseca del alma, no cabe una facultad incompleta. Si negais un atributo, todo se desmorona, porque todo está ligado, — y si, como en este caso, á todas las facultades del alma negais de una vez, la ley que las mantiene, la suprema razon que las penetra, nada queda de la voluntad, nada de la inteligencia, nada de la razon ni de la libertad; y seria, por otra parte, monstruoso suponer que Dios abandonára la criatura libre, inteligente, sin el freno de la ley moral ni los medios de alcanzar á sus fines.

Ahora, como la Providencia, dice Santo Tomás, que es la razon existente en Dios de todas las cosas, y la Providencia es la sancion y el complemento del albedrio, se sigue, — que el dogma de la Providencia, sien-

do la garantía de la ley moral, que es la razón suprema, es también la garantía de la libertad moral, fuente de la libertad pública, en su expresión más pura, la democracia absoluta.

He ahí el dogma católico : Dios vela sobre el mundo, paternal y cuidadosamente ; y siendo su ley la noción de toda ley, es la garantía de toda libertad, — pues que su Providencia no es la mano tiránica, que conduce al hombre á ciegas, sino el movimiento eterno de su voluntad, la revelación infinita, que marca todos los destinos por esa percepción que alcanza á lo pasado, á lo presente y á lo futuro, en un solo acto sin principio, sin fin, inmenso, inexplicable, que se llama la *eternidad*, que abruma el alma, y lengua humana no es capaz de expresar, — ni el entendimiento de la criatura capaz de sondear y comprender.

Dios no *prevé* : la *prevision*, esta palabra *prevision* manifiesta relación de tiempo, anterioridad de la percepción al acto, de la acción de ver á la cosa vista ; y la idea del tiempo, destruye la idea de la eternidad. — La *prevision* supone tiempo, y en Dios no hay tiempo ; el principio y el fin de las cosas, la creación y la destrucción del mundo, la erupción y la extinción de las generaciones, el primer rayo de la luz y la postrera sombra de la muerte, todo está para él reunido y junto en un solo instante que no empezó, ni continúa, ni acabará : instante fijo, acumulación debida, donde no se conoce ni el ayer, ni el hoy, ni el mañana : eternidad, eternidad sublime ! Y en esa actividad eterna é inmensa de la omnipotencia, todo lo produce eternamente también, y su voluntad, su ley, la razón suprema é infinita de las cosas y de las vidas, está revelada y constituida en esa acción sin medida y sin duración, simultánea y perpetua, — en que la voluntad legisló, formulando en una nota del concierto celestial el orden ; y las esferas ; los espacios y la muchedumbre de las generaciones van recibiendo

su ley particular, en ese manantial de la voluntad divina, perpetua y sucesivamente, como un viagero tras otro van apagando su sed en los raudales abiertos por la energía de la naturaleza ó por la mano del hombre; y los destinos y la historia de la humanidad están presentes á los ojos de Dios, cuya eternidad asimila el pasado con el futuro, y se incorpora todos los instantes, en esa concentracion de las vidas, y en la actividad inmensurable de la percepcion infinita. Así Dios lo rige todo, y se estiende desde todo hasta todo, desde siempre hasta siempre, porque Dios, dice San Buenaventura, « es un circulo cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna. »

Dios, pues, en su omnipotencia está en todas partes, en su eternidad alcanza todos los tiempos, en su voluntad legisla, en su entendimiento infinito ordena, en su libertad modera la del hombre; y dando la ley como centro, deja en el alma humana, imágen y semejanza suya, la libertad, vasta circunferencia en que la actividad del hombre se agita, usando ó abusando, cumpliendo ó renegando de la ley, que le garante sus facultades, y que es el orden porque emana de Dios, que, como dice el libro de la Sabiduría, « alcanza de fin á fin con fortaleza, y todo lo dispone con suavidad » — *atingit vero de fine usque ad finem fortiter et disponit omnia suaviter*. Pero residiendo en él la vida y la ley, en él obramos, en él vivimos, y por eso decia San Pablo: *in ipso vivimus, movemur et sumus*.

Y ; cuanto no ha combatido el catolicismo por esta doctrina de la providencia y de la libertad humana, desde el dualismo moral de los Maniqueos hasta la predestinacion sostenida por el Protestantismo en la escuela de Calvino, y condenado en los cánones 4º, 5º y 6º de la Sesion VI del Concilio de Trento! Oh! el catolicismo ha luchado con todos los recursos de su mision, por la libertad del hombre, cuya dignidad trata de levantar

siempre, inculcando las máximas del Redentor, y vertiendo sobre todas las heridas el amor, sobre todas las luchas el principio de la fraternidad, vaso servido por los ángeles de Dios para el consuelo y la vivificación de la tierra! — Y, para terminar, oigamos de qué manera el Deseado de las Naciones esplicaba á la humanidad este dogma sagrado de la Providencia y de la libertad.

A la orilla del mar de Galilea, Jesus rodeado de las gentes y sentado en una barquilla, las adoctrinaba. La voz de la inmensidad salía así del seno de las aguas, y la naturaleza incorporándose la palabra del Señor, la llevaba en sus écos, como el *sea* de una nueva luz, que debía alumbrar la tierra, y resplandecer en todos los espacios, reanimando todos los corazones. — Y decía : —

“ Semejante es el reino de los cielos á un hombre, que
” sembró buena simiente en su campo. — Y mientras
” dormían los hombres vino su enemigo y sembró ciza-
” ña en medio del trigo y se fué. Y despues que creció
” la yerba, é hizo fruto, apareció entonces tambien la
” cizaña. — Y llegando los siervos del padre de familias
” le dijeron : ¿Señor, por ventura no sembraste buena
” simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene cizaña?
” — Y les dijo : hombre enemigo ha hecho esto. Y le di-
” jeron los siervos : ¿Quieres que vamos y la cojamos?
” — No, les respondió : no sea que cojiendo la cizaña
” arranqueis tambien el trigo. — Dejad crecer lo uno
” y lo otro hasta la ciega, y en el tiempo de la ciega diré
” á los cegadores : Cojed primeramente la cizaña, y
” atadla en manojos para quemarla : mas el trigo reco-
” jedlo en mi granero. ” — (Math. XIII — 24 — 30).

Si : el Creador ha dado al hombre una ley santa y facultades bastantemente enérgicas para cumplirla, á la sombra de su amparo omnipotente : el hombre ha abusado de esas facultades y transgredido la ley : la abominacion ha sido adorada, el vicio ha recibido su apoteosis, todos los crímenes han sido practicados, las perversas

aciones han cundido : la cizaña ha brotado en el campo del labrador. — Y la razon del hombre habla entonces á la razou eterna é infinita de Dios, al Verbo manifestado bajo la carne, pero resplandeciente en la revelacion del cielo, que brota de sus lábios : Señor, ¿ no sembrásteis buena semilla : no disteis una ley practicable y santa ? ¿ Pues de dónde la cizaña ? ¿ de dónde tanta abominacion ? — La humanidad se rebeló : libre y activa pisoteó la ley, penetrada del espíritu rebelde que alzó la cerviz contra la frente inmensa de Adonai : hombre enemigo ha hecho esto. — Tu voluntad, Señor, es la voluntad suprema : ella crió los cielos y los mundos, y el alma y el corazon : estirpad el gérmen del mal : arrancad la libertad para evitar el crimen..... Señor, ¿ quieres que vamos y la cojamos ?... — Ah ! no : la libertad es el hombre : si pierde la libertad, incapaz así del bien como del mal, él sin méritos y Dios sin gloria ¿ qué crees, débil criatura, qué crees seria de la creacion ? ¿ Qué seria del universo, si quitais al sol la fuerza y el movimiento á los astros ?... Pues menos seria el hombre sin libertad ! Dejad, dejad, que el hombre obre : dejad mi hechura perfecta, no sea que quitado el mal, quitando la actividad humana, quiteis tambien las grandes acciones, borreis la virtud, y un mundo sin méritos, sea un mundo sin otro destino que el obedecer en la vida para sumerjirse despues en los abismos de la muerte : dejad, que crezca, no sea que cojiendo la cizaña arranqueis tambien el trigo. Dejad agitarse la actividad humana, en la esfera y fuera de los límites de la ley : dejad la libertad y practiquese así el bien como el mal, hasta el dia terrible de Jehovah, el dia del juicio de las generaciones, en que la historia recibirá su sancion, los méritos su corona, los crímenes su castigo : dejad crecer lo uno y lo otro hasta el dia de la ciega. Entónces la razon suprema, que es la ley, juzgará el uso de la libertad, en su soberania sin medida, en su justicia sin eclipse, en su ciencia sin error : los justos,

los que usado de su libertad, consagraron la imágen de mí mismo y los preceptos de mi ley, recibidos á la contemplacion del infinito, incorporados en el ósculo, el himno y el abrazo sin fin de la inmortalidad, recibirán su corona, y *resplandecerán como una centella*,—en tanto que el que abusó, degradándose en la profanacion del Señor revelado á su interior, y en la transgresion de la ley, privado de la percepcion del gozo sin fin, cegadas en su corazon las fucutes de la esperanza; recibirá su castigo y descenderá tembloroso á los abismos de la tiniebla y á las eternas privaciones de la muerte! — Yo diré á los cegadores: cojed primeramente la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recojedlo en mi granero.

Asi consagra el catolicismo la libertad.

La libertad exige una ley: esa ley es la Providencia, la razon existente en Dios de todas las cosas.

Y, reasumiendo todos estos principios: si el hombre es libre respecto de Dios ¿cómo lo será respecto de los demas hombres? ¿Quién es el hombre que tiene derecho á dominar al hombre?... Y ved el catolicismo, llevando la humanidad á la afirmacion y la práctica de la democracia absoluta, que consagra en la vida de los pueblos los elementos y facultades de la criatura racional.

Todos los hombres emanan del mismo origen, marchan al mismo fin, están sujetos á la misma ley, y elevados en el aliento comun de la libertad: hé ahí una vez mas, la igualdad, la fraternidad, la síntesis de esa diosa, que como Vénus del cráneo de Júpiter, emana viva y radiosa de la mente humana, y de la poteucia intelectual y activa, de que está dotado ese ser creado á imágen de Dios y rey de la naturaleza: hé ahí la democracia.

Pero de este dogma se desprende otra nocion, garantía tambien de la libertad: la nocion de la conciencia, de la verdad absoluta, la nocion de la justicia.

VI.

La justicia como complemento y sancion de la ley, es la garantía de la libertad, y engendra la fórmula de su perfeccion. Esto es incuestionable.

La justicia moral, convergiendo con la ley y la libertad morales á la perfeccion individual, arroja en el vasto campo de la sociedad, personalidades libres pero justas, activas pero sujetas á un principio eterno, que emanando del infinito y radicándose en la conciencia casualzan al hombre y le aprestan á los rudos combates de la vida: buen hombre ha de ser buen ciudadano.

Si la libertad exige una ley, la ley reclama la nocion de la justicia, en armonia y relacion con los atributos del ser racional y libre, en armonia y relacion tambien con la estension radical de la ley, y con la supremacia, poderio y origen del principio, ser ó autoridad que legisla. La ley se estiende tanto como la razon elevada ó suprema que la dicta. La ley se estiende solo, hasta donde alcanza la potencia intelectual ó activa del que es su objeto y su término. La ley por fin, ha de ser medida por la altura del principio, que consagra.

Por consecuencia decimos: la libertad moral, exige

la justicia moral, en armonía con Dios que la dicta, con la virtud absoluta que es su principio, con el hombre libre que es su objeto y su término.

Dios es eterno, soberano é infinito. La virtud es absoluta, es inmortal: idéntica en todos los tiempos y á través de todas las convulsiones del mundo, es una en el cielo y en la tierra, se llama el bien, y entre el bien y el mal no hay transacion, se escluyen y se limitan radicalmente, son los polos del universo moral, y mas fácil sería á la mano del gigante plegar los extremos de la tierra, que confundir las nociones de lo justo y de lo injusto, de la verdad y la mentira: la virtud es eterna. El hombre es un ser libre, intelectual, inmortal; y si despues, que el soplo de la muerte apaga este rayo, esta imágen de la vida, que arrastramos sobre la tierra, el alma purificado y el yo idéntico, encuentra las realidades y la concentracion de la vida, las inmensidades y la dilatacion de la eternidad para sumerjirse en ella, el ser del infinito para arrojarse en el abismo de luz de lo imperecedero, debemos encontrar allí la fórmula de la justicia perfecta, la nocion y la práctica de la ley; y siendo Dios eterno, la virtud absoluta, el hombre inmortal, esa ley y esa justicia para estar en armonía con su origen, con su principio, con su objeto, deben ser infinitas en su gérmen, infinitas en su rectitud, infinitas en sus aplicaciones. La justicia al complementar la ley supone dos términos, que se refieren, si puede decirse, al *si* y al *no* absolutos: al *si* en cuanto es la afirmacion interna y la práctica externa de la ley, al *no* en cuanto es la negacion interna y el desprecio ó la violacion externa de esa misma ley: á la observancia y al rompimiento del bien, que es la virtud: al uso y al abuso, á la libertad moral y á la licencia de las pasiones: esos dos términos se llaman recompensa y reprobacion, premios y castigos. Y atendiendo á lo que acabamos de esponer se deduce claramente: que si hay una virtud ab-

solata, si Dios es Dios, y el hombre es hombre, tras los prestigiosos y falsos encantos, tras las inmorales transacciones de esta vida, hay una justicia inexorable y santa reducida á estos términos : — premios y castigos eternos !

Se conviene en este punto fundamental, que la moral es la garantía de toda ley, y que la conciencia, que es la revelacion de la justicia futura, es la mas radical sancion de toda ley. — Y bien, — si se acepta la identidad inaceptable del yo, y se pretende que la muerte, como el lecho de fierro del tirano, iguala todas las condiciones y todas las estaturas de la moral, ó como las aguas del Leteo conduce todos los hombres á idéntico destino, sin distincion entre el justo y el perverso ¿dónde está la justicia, puesto que en un mundo en que hay tiranos, esclavos, pena de muerte, avaricia y tantos crímenes, la justicia apenas es un nombre ?.... En el mundo no existe, se niega la del cielo : no hay justicia, pues, no hay moral... y como la moral es la perfeccion, y no se concibe el ser absoluto, infinito y necesario, sino en tanto que es perfecto, decimos : la justicia en la tierra es un nombre, y en el cielo una hipótesis : por consecuencia, la moral es una farsa, y Dios una mentira ! O se aceptan los premios y los castigos eternos ó es preciso convenir en que la Divinidad no tiene de infinito, sino la inmensidad de su absurdo !

Es tal la conciencia que el hombre tiene de su inmortalidad, que ningun bien temporal le halaga, ni ningun mal limitado le aterra. — Aun cuando solo se trate de los acontecimientos del mundo, el hombre busca lo estable, lo duradero, y ni llora la separacion momentánea del que le es querido, ni le halaga el último cuarto de hora, que estrecha la mano del amigo que vá á perder. — Y en las cuestiones de la inmortalidad — ¿qué importa al hombre la pena temporal, si al fin se ha de obrar esa igualdad impura y bárbara, que repugna á las

nociones del bien, y rompe de lleno con la idea de un Dios infinito y soberanamente justo?...

El destino final del hombre es la inmortalidad : la suprema razón ha dictado su ley, y le ha dotado de la libertad : él obra bien ó mal, pero siempre va labrando el destino de su alma : obró bien, obró justicia, practicó la virtud, — Dios le recibe en la vision arrobadora de la vida, en la efusion inmortal de su gloria ; — obró mal, obró injusticia, practicó la perversidad y el crimen, — Dios le sepulta en los abismos de la muerte y de la ceguedad, en las tempestades eternas de la desesperacion y de la privacion del consuelo : *hic erit fletus et stridor dentium*. — Pero como su alma no puede dejar de ser, ni el galardón de la virtud perece, ni la pena del crimen puede extinguirse jamás : la suma de todos los bienes como premio, la suma de todos los males, como pena : hé ahí lo que espera al alma inmortal, en esa condensacion del ser, que se llama la eternidad !

¿Hay premios eternos?... Luego hay castigos eternos. Si no hay castigos, no hay premios; y si no hay premios ni castigos ¿qué es la inmortalidad?... ¿El alma está destinada á vidas diferentes é indefinidas, escalando planetas, y representándose en cuérpos varios, en seres sucesivos, siempre libre, siempre racional : ó bien lo está, á sufrir transformaciones y fórmulas, y progresivos incrementos, en el eterno vagar de la metempsicosis? Y despues de tantas transfiguraciones y tantas fórmulas ¿hay ó no un destino inmutable y eterno donde le aguarda la sancion de sus actos?... Si no lo tienes, alma inmortal vagabunda—¿ para qué te ha revelado Dios la posibilidad de esa vida, y te hace vislumbrar el fin de tus amarguras y de tus trabajos, para arrojarte de nuevo como la piedra de Sísifo, haciendo eternos tus tormentos y tus lágrimas?... Y si lo tienes, media, sin embargo, entre esta vida y tu destino, una larga sucesión de otras vidas, que pueden purificarte: alma, rebélate...

despues practicarás la ley! Dios santo! ¿Qué viene á ser entónces de la virtud y de la moral, si el hombre vé abrirse las puertas de nuevas vidas, en que practicar la ley, que en esta pisoteará sin temor? — ¿Qué viene á ser de la virtud y de la moral, si en cada fórmula del ser, hay la misma esperanza, esa esperanza cruel, que borrando del alma la revelacion tremenda de la justicia eterna, arroja al hombre en desórdenes, que siempre cree tener espacio para remediar? Y al santo, Señor, que llevó una vida de penitencia, y de privaciones, y de caridad, que vivió suspirando por los arrebatos y los éxtasis del infinito — ¿será posible, que cuando cree tocar el fin de sus trabajos y ceñir la corona de sus méritos, ¿será posible, Dios cruel, que tu le digas: rueda, Ixion, rueda: torna á vivir, vuelve á sumerjirte en mares de amargura, y á vagar en fórmulas infinitas?....

Por esta razon, y siendo instintivo el dogma de la inmortalidad, y siendo la ley natural la primera revelacion del dogma moral, el paganismo alcanzaba perfectamente la idea de las vivificaciones olimpicas, y de los eternos tormentos del Tártaro. Orfeo y Hesiodo, Virgilio y Horacio, se abismaban ante la eterna duracion de los castigos impuestos al inicuo. Las fábulas y los mitos lo presentaban en emblema, con Ticias, Ixion, con las Danaides y Tántalo, — con aquel buitres monstruoso, ministro del eterno castigo, que devoraba sin cesar las siempre nuevas y renacientes entrañas de Prometeo, amarrado á la roca y cantado por Virgilio, — ó con Sísifo eternamente cargado con la piedra, que rueda sin cesar cuando ha llegado al fin de sus largos y penosos trabajos, trasmitidos en las *Metamórfosis* de Ovidio: —

Sisiphon aspiciens, — ¿Cur hic é fratribus, inquit Perpetuas patitur pœnas?.....

Todo el paganismo las aceptaba, en tanto que aceptaba á Dios: las negó Lucrecio, en buena lógica, pues que trajo al mundo la barbarie moral, negando el infinito, y

clavando una mentira, una duda bárbara, la duda y la mentira del ateísmo, en la inmensidad, que habita Dios.

El cristianismo viendo en este dogma el único fundamento de la moral lo ha defendido desde Orígenes hasta nuestros tiempos : el Protestantismo lo hizo aun mas duro, destruyendo el del purgatorio : la filosofía enciclopédica comenzó á dudar, pero sin atreverse á negarlo, y en esa duda envolvió la ruina de la ley, del bien absoluto, quitando á la libertad su prestigio, degradándola y convirtiendo el demócrata en terrorista : al racionalismo estaba reservada la obra nefanda de negarlo y maldecirlo con altivez, llevando el absurdo hasta suponer *tiempo* en las penas, despues que todos los tiempos hayan sido absorbidos en el momento inmutable, en la vida fija y sin límite, en la negacion radical de los tiempos, en el ser, en la eternidad.

Reasumiendo : la ley moral exige una sancion : esa sancion se llama justicia absoluta : esa justicia debe ser eterna en sus términos, porque lo es en su origen, en su principio y en su objeto ; luego hay premios y castigos eternos.

Dios es justo : la idea de la justicia rompe de lleno con la doctrina de la igualdad eterna, apesar de las contradicciones morales ; luego Dios premia y castiga.

El hombre es inmortal : todo castigo temporal es nulo por la inacabable duracion del sujeto ; luego la única sancion de la moral, es la eternidad de las recompensas y de las penas.

Y como la ley moral es la base de la ley civil, solo esta sancion garante su cumplimiento, y por consecuencia, siendo este dogma el complemento del de la libertad individual y la seguridad de la virtud personal, — es la base y la garantía tambien de la libertad pública, — y el catolicismo viene una vez mas á prestar apoyo y sosten al principio salvador de la democracia.

Esto es racional y lógico.

VII.

« En el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios..... y el Verbo se hizo carne..... y espiró en la cruz, diciendo : — « Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!... »

Hé ahí la dignidad del hombre elevada hasta las claras regiones en que domina el ser inmenso ; — hé ahí la igualdad predicada con el aliento que á la voz del catolicismo presta la magestad y la grandeza del dogma ; hé ahí la humanidad y la vida de todos los siglos, refundidas en el hijo de Maria, á cuya naturaleza se une el Verbo eterno de Dios, produciendo la personalidad admirable del que es conjuntamente hijo de Dios é hijo del hombre : Hombre-Dios para la cruz, Dios-Hombre para la redencion del mundo, para la transfiguracion del universo moral, y la creacion de nueva tierra y de nuevos cielos, — hé ahí la raza humana, engrandecida, vivificada é iluminada en la revelacion del Cristo y la manifestacion personal del Verbo !

La naturaleza divina se une á la naturaleza humana, y esa alma en ruina, de que habla Confucio, se siente regenerada por el equilibrio moral, que á nuestro ser abajado por la degradacion, acerca el milagro máximo

de la redencion de los hombres. Y el Verbo de Dios busca al hombre en el verdadero hombre, en el hombre pobre, humilde, cargado de dolores y sumido en las lágrimas y en el infortunio; viene sobre la tierra, derrama la semilla de fecundísima y salvadora doctrina, sufre todas las afrentas, y se entrega por fin, única víctima pura, en los altares de la eternidad!

La humanidad creada en la perfecta armonía de sus facultades, instigada por el gérmen de la soberbia, ha caído en el desequilibrio mas profundo: sus pasiones se rebelan contra su razon, y amando el bien ejecuta el mal. En toda la creacion existe y reina la armonía: en los seres irracionales, cuyos instintos concuerdan con su potencia activa: — en la naturaleza inanimada, en que todo es amor, porque la ley de las armonías es el sistema de Dios: y en medio á tan maravilloso acuerdo, solo el hombre es una confusion viviente, porque él solo ha degradado su naturaleza, y se ha reducido á la impotencia, que ha hecho natural y se trasmite de generacion en generacion, como la sintesis de su postracion moral. — No es otro, lo diremos de paso, el dogma del pecado original, que niega el Sr. Bilbao, y único punto de vista racional desde donde podemos estudiar la fisiología moral del hombre.

El hombre así caído y degradado suspira en todas las razas por el libertador, cuyas glorias entonan los profetas: un pueblo escojido lleva la palabra en ese himno de la esperanza universal, y depositario de las verdades de Jehová sufre ó se regocija, cae ó se levanta majestuoso, y cuando el mundo entero busca en el sacrificio la espioncion, ó á la voz de sus grandes filósofos, de los Sócrates, los Platon y los Aristóteles empieza á columbrar la luz, porque el movimiento de todos los siglos y de todas las generaciones, lo ha dicho Bossuet, ha sido una larga preparacion para el cristianismo, — el pueblo Judío espera el día, la hora, el momento en que el Prometido de

las Naciones aparezca á regenerar el mundo. En el seno de Maria se opera ese portentoso superior á todo humano entendimiento, y la palabra interior de Dios, el Verbo su unigénito, ser de su ser, sustancia de su sustancia, se une á la naturaleza humana, y Jesu-Cristo aparece. Solo el Hombre-Dios podia ser víctima propiciatoria á la justicia del Eterno : solo el Dios-Hombre podia inocular en la humanidad ese universo de luz, esa inmensidad de amor, únicas palancas capaces de conmover nuestra naturaleza envilecida, y someter el sistema del alma á las leyes eternas de la armonía. Solo Jesu-Cristo, manifestacion personal del Verbo, podia producir la santidad y la luz del Evangelio.

Jesu-Cristo nace y vive pobre, á los pobres evangeliza, y entre afrentas y aflicciones perece en un patibulo de ignominia, poniendo en manos de su Eterno Padre el espíritu de esa humanidad, á la cual vino y no le recibió, de esa humanidad creada en su energia, que cayó bajo el peso de sus propias miserias y que él acaba de regenerar con su sangre y vivificar con su palabra de vida eterna. Y esa misma humanidad unida al verbo de Dios, recibe su engrandecimiento y es revestida de gloria refulgente cuando Jesu-Cristo vencedor del tiempo y de la muerte se levanta del seno de las tumbas, recorre la tierra, derrama nuevamente los torrentes del cielo y á vista, por fin, de sus discipulos, se alza en la inmensidad, y escalando esos globos, que mantiene con su aliento, esos raudales de luz y de calor que él ha encendido, va en la concentracion de las vidas á dilatarse en el infinito, él, el infinito por esencia, el inmenso, el omnipotente, *Dios de Dios, luz de luz, consubstancial al padre y por quien han sido hechas todas las cosas.*

Esto es admirable!— La esperanza como centro de todas las aspiraciones humanas : la espectacion y la preparacion al cristianismo, como unidad histórica : la Redencion como unidad moral ; hé ahí la inteligencia de

todos los siglos luchando por la verdad, y el corazón de la humanidad agitado en latidos inmensos de amor al infinito: hé ahí el torbellino de las generaciones y de las razas, que hierven como el metal que se acrisola, encendidos por el fuego de una esperanza celestial!

El hombre con una misión, la historia con una ley: hé ahí la dignidad del hombre. —

Pero como si este pensamiento no fuera por sí solo bastante á levantar la grandeza humana, ved su naturaleza en comunicacion directa con Dios, unida á la divinidad con la union mas íntima, y comprenderemos entonces, cuánto vale el hombre, pues que Dios se le ha unido, y el universo entero asombrado ante esa manifestacion del ser eterno se ha precipitado sobre el mundo á admirar la suerte de esta humanidad, que mereció ser engrandecida en tan altísima manera.

Pero hay mas: en este dogma de la Encarnacion, hay aun otro punto de vista, del cual podemos estudiar lo colosal de nuestra propia dignidad. Dios ha querido iluminar al hombre y lo ha hecho en tres distintas progresiones, hablando al Padre de las generaciones, en la revelacion primitiva: al Legislador Hebreo, en la revelacion mosaica, — y enviando por último á la faz de la tierra en el hijo de Maria, la palabra interior de su sustancia infinita.

Esta es la verdadera fuente de los derechos del hombre y muy lamentablemente se equivocó Edgar Quinet, cuando los ha buscado fuera de las celestiales páginas del Evangelio.

Jesu-Cristo siendo el Redentor y maestro del hombre, en todas las razas y en todas las naciones, proclama en el mundo el dogma de la fraternidad, y la unidad de la redencion y la reversibilidad de la gracia, son el lazo sostenido por la mano de la omnipotencia para unir la humanidad toda en el nudo de ese pensamiento salvador.

Jesu-Cristo, que presenta por distintivo de su mision el evangelizar á los pobres; que al encarnar en la humana naturaleza busca la pobreza y los dolores; — que prefiere al humilde, engrandece al pequeño, destruye la soberbia del poderoso y se somete á todas las afrentas, — Jesu-Cristo nos enseña el precepto regenerador de los pueblos — la igualdad, y dignifica todas las ignominias y todas las angustias de nuestra raza.

El racionio es muy sencillo y muy claro.

La dignidad del hombre es afianzada por la unidad histórica en la espectacion de Jesu-Cristo: por las revelaciones y comunicaciones de Dios con nuestro linaje: por la union personal del Verbo á nuestra naturaleza: por la mision divina del Mesias, maestro y redentor del mundo, y por las enseñanzas y los dogmas del Evangelio, testamento santo del que siendo Hijo de Dios é Hijo del hombre, ensanchó los horizontes de la razon humana y abrió nuevas esferas en que pudiera agitarse nuestra energía y nuestra libertad!

La dignidad del hombre, no es otra cosa que la conciencia de su personalidad libre y el amor que entre las facultades del alma y la libertad su síntesis, se establece como impulso poderosísimo, que levanta la voluntad hasta el heroismo, la razon hasta la ciencia, el amor hasta la caridad.

Y viniendo el dogma de la Encarnacion á radicar esa conciencia y á acrecentar ese impulso, el catolicismo con este otro dogma, inviste por decirlo así, con un incremento de fuerza la noción de la libertad moral, que, como tantas veces lo hemos repetido, es en su postrera expresion la fórmula política que llamamos democracia.

VIII.

Otra consecuencia del dogma católico de la Encarnacion.

— ¿Qué es la familia? .. — La familia es la primera base de la sociedad, y al mismo tiempo su modelo. El hombre no ha nacido para vivir aislado, y el bárbaro principio del individualismo, tendente á separar el hombre del hombre, es la inoculacion de la muerte, es la destruccion de la vida y la negacion de la ley suprema.

La familia es el modelo de la sociedad, hemos dicho ; y esto es un axioma histórico y filosófico, que no exige demostraciones.

Ved la familia antigua.

Entre los Griegos la muger es despreciada : buscad la unidad histórica de la gran República, y como encontrareis solo la fuerza reinante en Esparta, la anarquía en Atenas, el orgullo en Tebas, convendremos en que ese gran principio falta en el pueblo inmortal, y falta, porque falta en la familia.

Entre los Romanos la muger es esclava, la fuerza domina en la familia, y la ley de la sociedad es esa ley bárbara, á cuyo peso cayeron los pueblos y que estendió su dominacion por el mundo entero .

Los Persas se presentan á través de la historia, como un pueblo corrompido y afeminado, y es que en los secretos del hogar, el lujo, la disipacion y el envilecimiento han formado hombres inútiles para las fatigas, torpes para los negocios, débiles en la guerra, y por consiguiente, aparecerán siempre degradados ante las miradas de justicia de la posteridad.

Si meditamos con profundidad todos estos males, que la antigüedad pagana nos presenta, concebimos fácilmente cuál es su gérmen.—¿Queremos una sociedad doméstica bien organizada?..... Posesionémonos de estas verdades. — El hombre es la razon y la muger el corazon de la familia. Si el hombre domina por la inteligencia, la muger domina por el sentimiento, y cuando aquel calcula, la muger ama. — ¿Qué debe la muger al hombre?... Amor. — ¿Qué debe el hombre á la muger?... Respeto y gratitud!

Si : es sin duda admirable la mision del padre, que á costa de grandes sacrificios es el sosten, el amparo y la proteccion del hijo, á quien presta dos vidas, la vida de la luz y la vida de la educacion, la vida de las vidas, la vida del entendimiento..... Pero ¿qué es todo eso ante el espectáculo inconcebible de la muger, que incorpora su sustanciã á la sustancia del hijo, que lo alimenta en lo profundo de sus entrañas y en el seno de su propio ser experimenta las primeras palpitations de la existencia, que se derrama en oleadas de vida y con su sangre y con su esencia y con su ser, nutre la vitalidad y la esencia del hijo, que ha nacido de su seno, que aduerme en su regazo, que le consagra la primera sonrisa como una irradiacion de las bendiciones del cielo, y que en la primera revelacion de su inteligencia, en la primera manifestacion del sentimiento, sin la conciencia aun de la palabra, formula por la espontaneidad del alma, por la omnipotencia del amor, esta palabra única, sintesis y engrandecimiento de todas las sensaciones delicadas, esta palabã : MADRE! Y

no se limita aquí la importancia de su misión ; de los labios de nuestras madres recojemos la primera noción de la fé, y ellos nos modelan la primera fórmula de la adoración del infinito ; en todas las edades y á través de todas las peripecias de la vida, la madre aparece como el objeto y el sujeto del amor mas puro y mas acrisolado, de ese amor, que, como un sol sin eclipse, es el centro de todas las afecciones, y el primer gimnasio de los sentimientos delicados, de ese amor que sostiene el heroísmo de los Macabeos y detiene á Coriolano á las puertas de Roma.

Es instintivo en el corazón del hombre el amor. La familia es una asociación esencialmente amorosa. La conveniencia, el placer, si son un resultado no son, por cierto, la base de la sociedad doméstica, ni en su composición entran apenas. El amor : hé ahí el nudo de la familia : el amor de esposo, el amor de padre, el amor de hijo : pero todos estos amores, obrando cada uno, girando en su órbita, atraídos y mantenidos, nutridos y penetrándose del gran amor, que milagro constante y omnipotencia del sentimiento se refleja sobre las nubes del cielo, y estendiéndose por todo el universo, ama todo lo que lleva en sí la impresión inextinguible con que el Gran Padre de todos sella sus admirables creaciones ; queremos decir—la caridad.—Y siendo el amor la base de la familia debemos ungir con el óleo del respeto y de la gratitud al apóstol, al sacerdote de ese sentimiento, que el paganismo tuvo la necesidad de personificar en un Dios ciego y perpetuamente niño, desconociendo así que él es la luz soberana del corazón y el centro de fuerza de la familia y de la patria. ¿Cuál es ese sacerdote?... Es la bella mitad de la raza humana, que la naturaleza ha vestido con su traje pontifical, al derramar sobre su cuerpo las luces y las tintas armónicas, que producen la belleza : es ese tipo, que solo ha imaginado perfecto el cristianismo, y que, vestal de los sentimientos

puros, enciende el fuego sagrado en los secretos del hogar y se purifica con las áscuas de su pira : ese ángel que se levanta sobre las ruinas de la sociedad antigua, como el genio protector del orden y de la paz del mundo, y ante quien nos inclinamos todos los que conservamos un rayo de sentimiento, como los Galos ante sus Druidas : ese ser envuelto en el velo de incomparable dignidad, grande en su debilidad, fuerte en su material impotencia, que como la reina asiática ve caer ante sus pies los pendones y la fuerza destructora del egoísmo, que es la muerte : ese sacerdote se llama esposa, se llama madre : es la Muger, — que se consagra al amor humilde y modesto, sepultada en el hogar, como el solitario de la Tebaida, en la profundidad de sus bosques misteriosos. -

Siendo, pues, el amor el lazo de la familia, y la muger su personificación, — el paganismo no podía concebir el tipo perfecto de la sociedad doméstica. — ¿Por qué? — Porque degradaba la muger, y relajados así los vínculos esenciales de la familia, el edificio caía minado por su base..... El cristianismo al echar en nuevos caminos el mundo, debía comenzar su obra regeneradora por esa pequeña asociación, que es la base de la sociedad civil, y su misión se reducía á una fórmula simple : la dignidad de la muger!

Establezcamos la unidad histórica, en este punto fundamental. — El paganismo conservaba algunos dogmas, girones desprendidos del tesoro de la revelación primitiva. Esta reminiscencia conservada apesar de las radicales corrupciones á que esos dogmas fueron sometidos en el sucederse de las generaciones, y el esfuerzo de la razón por explicarse la fisiología moral del hombre, dieron lugar á la afirmación universal de la caída originaria del padre de la raza humana. — Esto no nos estrañará una vez aceptada la unidad del linaje : la humanidad va creciendo, los hombres van dispersándose, y las socieda-

des humanas comienzan, partiendo del centro depositario de los dogmas que pertenecian á la revelacion primitiva ; y en medio á los horrores de su culto y á la absurdidad de sus mitos, reflejos de este y otros dogmas brillan pálidamente en su seno, como las luces del incendio ya apagado brillan en medio al silencio de la muerte sobre las ruinas de una ciudad que se desploma. — Conocian, pues, la muger-serpiente, pero apenas atendian á la sublime esperanza de la muger futura. — Y hé ahí el gérmen de la degradacion de la muger, en las sociedades paganas, degradacion impuesta por la tiranía del hombre y por la conciencia de un ser débil, que se reconocia culpable del mas grande de los crímenes.

El cristianismo (1) ensalzó la abatida dignidad de esa parte del linaje humano en el dogma de la Encarnacion. Y ¿cómo? . . . Ah! . . . las palabras nos faltan en estos momentos . . . Hé ahí la muger sublime, la muger fuerte, la muger que despedazó la cabeza de la serpiente: la reina de los ángeles, de los profetas, de los mártires y de las vírgenes: la virgen madre del Salvador: hé ahí á María!

¿Puede concebirse nada mas sublime? . . . Todas las esperanzas del humano linaje convertidas con la fuerza del rayo eléctrico hácia la muger prometida, y el seno de esa virgen arrojando con la potencia convulsiva del crater sobre la humanidad anonadada, el incendio infinito de amor, con que el verbo de Dios viene á incendiar el mundo, como un nuevo diluvio de luz, de justicia y de regeneracion! — Hé ahí todo el movimiento de las generaciones, todo el torrente de la historia, y los raudales de gracia y las irradiaciones de la inmensidad, agolpadas en la muger sublime y en ese corazón, cuyos latidos, son los latidos de la humanidad, que es-

(1) Puede verse sobre esto Felix—“Conferencias sobre la familia”:—Ventura “La muger católica”:—Gaume “Historia de la sociedad doméstica”:—Nicolas—*El Plan Divino* y la “Virgen Maria segun el Evangelio.”

pera ó llora, son los latidos de la humanidad regocijada y los sacudimientos del hombre revestido con la reverberacion del infinito! Todo el amor y la gratitud de los hombres hácia el beneficio superabundante de la redencion, se encierra en esa criatura, que ama al Salvador con el amor de hija y con el amor de madre; y Maria, la virgen inmaculada representante de los siglos y de los corazones, sufre ella sola todos los tormentos de la espiacion, todos los dolores del hombre y sus lágrimas mezcladas á la sangre de su hijo, borran de la frente del universo el estigma sangriento que lo marcaba. Y así Maria, es el lazo de la historia, y el modelo y el tipo inmortal de las madres y de las esposas cristianas. — Maria, eternamente glorificada en el seno de la inmensidad, instituida en el momento supremo de la gran crisis del universo, y por la palabra interna de Dios manifestada personalmente en Jesu-Cristo, ¿comprendeis bien lo que esto significa? . . . instituida madre del linage humano, encierra todo un raudal de vivificantes esperanzas, todo un torrente de regeneracion, para el hombre, para la familia, para la sociedad, para la patria, para el universo entero! Son los cielos abiertos de par en par, por el amor de una madre. — Sí: hay en los cielos una justicia, hay una ley, hay una razon suprema, pero tambien, humanidad aflijida, tambien tienes una madre!

Una muger como centro de la unidad histórica, y como emblema y simbolo de la redencion y de la revelacion cristiana: hé ahí como el catolicismo levanta y engrandece la dignidad de ese ser degradado por la antigüedad pagana y hecha el objeto de los monstruosos y lúbricos cultos celebrados en los altares de Venus y de Baco. La esposa, la madre, la virgen, tienen allí su dignificacion, y en esa madre de amarguras, en esa hija toda amor, en esa virgen toda pureza, la humanidad entera encuentra un dogma consolador y se siente conmovida en todo lo que tiene de tierno y de delicado. El dogma

de la Virgen María es, de este modo, esencialmente armonioso con los afectos del corazón humano, y dignificando la mujer co-redentora del mundo, es radicalmente social, y garantiendo la familia, y legislándola, es también radicalmente liberal, radicalmente democrático.

Una vez rodeada la mujer del prestigio de su dignidad y convencida de su simpática misión entra tranquila en el hogar, y el catolicismo para garantizar más y más el orden y la estabilidad de la familia, hace del matrimonio un sacramento, y el lazo recibe así la sanción de la conciencia. El matrimonio civil es un contrato incompleto, diga lo que quiera el Sr. Bilbao, y lo es porque la ley civil se elude fácilmente y lo que solo importa un mutuo compromiso por un mutuo convenio se deshace: la ley interna, la ley de la conciencia es la ley suprema, que jamás podemos eludir y cuyas eternas amenazas nos sacuden en medio á la loca embriaguez de la disolución y del delirio moral; es, por consecuencia, la única verdadera garantía del lazo conyugal, que el catolicismo, sino disuelve á lo menos relaja, cuando el vicio ó el crimen han franqueado los muros que la virtud y el honor les oponen á las puertas del hogar doméstico.

Hé ahí la mujer dignificada y garantida. El lazo es indisoluble, los deberes mutuos é inexcusables.

El catolicismo ha bendecido la unión, y ha descubierto á los ojos del mundo el modelo de las madres, el engrandecimiento de las vírgenes, en la que es bendita entre todas las mujeres: en la estrella de la mañana, que irradia sus dulces fulgores en los deliciosos campos del amor: en el astro de los mares, que en medio al Océano de las pasiones aparece como la guía y el celestial conductor, que nos ha de salvar de las tormentas; por eso el culto de la Virgen María, es el culto de los niños, de las vírgenes, y de las almas sensibles é inocentes, que en sus dolores ó en sus glorias veneran á la madre del universo;

por eso el culto de María, es eminentemente social, y si se destruye ese modelo inmortal de la muger cristiana, y si se quita al matrimonio la sancion de la conciencia, nada queda en la sociedad de estable ni de duradero.

El racionalista procede en buena lógica.

Definir dogmas y humillarse ante la revelacion, — es la negacion de la libertad, dice él: — lo es, por consiguiente, pretender un compromiso eterno entre el hombre y la muger: el lazo conyugal sancionado por la conciencia es eterno: pues ¡abajo el matrimonio! Entonces presenta la gran teoria del matrimonio civil, pero como la pena del adulterio ó de la degradacion de la paternidad, no es ni puede ser un puñado de oro, que si mueve las ruedas de la máquina administrativa, no rescata el honor perdido ni la virtud vilipendiada, como la sociedad moral no puede aceptar el precio de la infamia ni de la *sangre del justo*, — el mundo racional tiene necesariamente que pensar, que una conciencia que nos tortura y el temor de la pena merecida, — son la única sancion posible de la inocencia doméstica, y Dios el único testigo irrecusable de la confianza y de la fé conyugal. — Todos los pueblos paganos antiguos ó modernos, civilizados ó bárbaros, han creido siempre y con razon, apesar de sus absurdos y de su degradacion, que el matrimonio que entre ellos importaba solo la esclavitud, exige la sancion de la conciencia. El cristianismo lo ha hecho santo.

Por eso hemos dicho: el matrimonio civil es un contrato incompleto, y ahora decimos mas: el matrimonio civil no es matrimonio.

Pero, en fin, — vamos á la constitucion de la familia cristiana, y perdónesenos el pleonasma, puesto que solo el cristianismo constituye la familia verdaderamente tal, y solo, él, manifestacion de la divinidad ha podido inventar sobre la tierra, ese tipo, que jamás soñó el racionalismo antiguo, que apenas remedará el racionalis-

mo moderno, ese tipo sublime, que se llama esposa y que se llama madre.

La muger ha sido consagrada en su mision. Lo hemos dicho ya: si el hombre domina por la inteligencia, la muger domina por el sentimiento y parece que Dios ha fijado con lindes insalvables la esfera de accion de cada cual; la fortaleza del hombre parece decirle: — trabaja — dirije; — la debilidad y delicadeza de la muger, le habla tambien: aia; y su amor colocado entre la autoridad paternal y la obediencia del hijo, semeja al génio de la libertad, fundada en el sentimiento, que preside el desarrollo de esa pequeña patria del corazon, como la llama un orador francés. Ley, libertad, respeto: — hé ahí los términos en que se divide la nocion de la familia, y como la libertad es la fórmula de las mútuas relaciones entre el que manda y el que obedece, siendo la muger su apóstol en el hogar, se sigue, que ella es el centro de atraccion y el foco de luz de ese pequeño universo moral, y lo es, porque el cristianismo la ungió, consagrandó su apostolado, y la levantó centellaute de gloria y penetrada de amor ante las absortas generaciones, que presenciaron su vilipendio.

La familia, repetimos, es el modelo de la sociedad; un hombre se une á una muger: hé ahí el primer fundamento de la asociacion: esa familia crece, la ley y el amor se entienden, y cuando en un pedazo de tierra coronado por las mismas montañas, limitado por los mismos mares y regado por los mismos rios, se encuentran esas pequeñas sociedades en un gran número, el instinto de la sociabilidad conduce los hombres á buscar el mútuo apoyo de las fuerzas y de las luces; sus razones se suman en una razon general, la ley, y las familias que concurren á esa formacion, agregadas las unas á las otras y obedeciendo esa ley, hacen de todas las fuerzas la fuerza comun, de todas las luces la ilustracion comun, de todas las asociaciones forman la sociedad, y ese pedazo

de tierra se transforma en una patria. — Así el amor de la familia, de que el politeísmo formó los Dioses Lares, se transforma en una incorporacion inmensa de sentimientos varios, en uno solo, pero infinito amor, en ese amor que se radica al árbol que nos dió sombra, á la fuente que nos ofreció sus aguas, al aire que nos comunicó la primera chispa de la luz; á la cuna de nuestros hijos, y á la tumba de nuestros padres: el amor santo, del opulento europeo, del africano desheredado ó feroz, del asiático muelle, del americano vigoroso y salvaje: el amor santo de la patria.

Siendo esto así, se concibe fácilmente, que la primera constitucion de la familia imprime su carácter indeleble á la constitucion social, bien como la escuela á que el hombre pertenece lo imprime á su educacion ó á su ciencia — Y ¿cual es la constitucion, que el cristianismo imprime á la familia? . . . Abrid ese libro, que se pone en manos de todos los niños cuando su educacion comienza, ese Catecismo, cuya popularizacion vitupera el Sr. Bilbao, y que sin embargo derrama en la inteligencia naciente del niño gérmenes que una vez desarrollados, brillan como torrentes de luz! Allí encontrareis la constitucion de la familia.

La base de la familia, por lo mismo que es la mayoría, son los hijos; el padre encarna la nocion de la autoridad y de la ley: es la razon de la familia; la madre, compañera del padre, y ángel tutelar de sus hijos, representa allí, la justicia, el amor, la libertad. — El padre es la autoridad, pero ¡ay! del padre que de ella abuse! ¡ay! del padre que se transforme en tirano! Luego, si solo es la autoridad, sometida á la conciencia, representante de la razon eterna, en cuanto está penetrada de su ley; si solo es el legislador, sometido á la misma ley, mas antigua que él, que rige la sociedad doméstica; si tiene gravísimos deberes, por cuyo cumplimiento puede el hijo responsabilizar su conciencia; si debe amor y

gratitud á la esposa y al hijo que le aman ; si la esposa ha de velar con ese sentimiento delicado de la muger cristiana, la observancia de la ley y la limitacion de un poder, que comparte ; — se sigue que el hijo tiene una vasta esfera de accion, cuyo único límite es la moral, es la conciencia, cuya autoridad representa el padre ; esfera, que vá ensanchándose á medida que el desarrollo de la razon garante la observancia de la ley, sin hacer precisa la vigilancia paternal ; y por consiguiente, la familia es una asociacion revestida de mútua libertad, de mútuo cariño, y que exige recíproco respeto, recíproca gratitud ; los intereses, los trabajos, los honores, las amarguras y los regocijos estrechan mas y mas el lazo de esa unidad fecunda, ya garantida por la fé y por las virtudes cristianas, y haciendo correr la asociacion á traves de comunes, de idénticas peripecias, — el amor de cada uno se transforma en un ángel, que estiende sus alas protectoras sobre los misterios del hogar, y tomando de la mano aquella comunidad dichosa, la lleva tranquila y llena de contento á la gran asamblea de la patria.

¿Cuál puede ser, pues, la constitucion de una sociedad formada de tales elementos ? — ¿Puede en buena lógica el hombre educado en la libertad amar el despotismo ? — ¿Puede aquel cuya razon ha contribuido á la confecion del órden doméstico abjurar sus derechos, y recibir la ley de otro hombre á quien no conoce, y cuya autoridad arbitraria es llevada á donde no llegó la autoridad de la familia, fundada en mútuo amor, en mútua conveniencia ? — ¿Puede el padre, que se ha mirado á sí mismo como el primer servidor de su esposa y de sus hijos, transformarse en el tirano de su pueblo, de esa misma familia que amó, de sus amigos, de sus hermanos y de sus nietos?... ¡Imposible !

El cristianismo ha educado la familia en el amor de todos para todos, en el sentimiento de la libertad y en

el respeto á la ley. La suma de esas familias constituidas en sociedad, han sido llevadas por la conveniencia comun, por el instinto natural, por la necesidad de cada una : la sociedad exige una ley, porque sin ella ni el órden ni la prosperidad son posibles : esa ley debe garantizar los intereses comunes : esos intereses son idénticos y la constitucion despierta igual interés en todos y cada uno de los elementos sociales : todos tienen el mismo deber de concurrir á la buena organizacion ; y ved ahí, que la razon de todos forma la ley, y la delegacion de una parte de la soberania individual constituye el poder y la supremacia relativa del agente de esa ley, — constituye la autoridad : entonces la sociedad se levanta modelada en la familia, pues, como aquella, se reduce á esta fórmula : ley, libertad, respeto, como análisis : amor, como sintesis : — REPÚBLICA es su nombre !

Y no son estas paradojas, no.

Ninguna deducccion mas lógica que la que acabamos de presentar. La república es la sociedad constituida segun el modelo de la familia bien organizada.

No cabe, ni puede concebirse recta organizacion en la familia, sino mediante la reciproca estimacion, los idénticos derechos, la igual importancia moral de las personas que la forman. — El catolicismo ha hecho en el mundo esa nivelacion.

No cabe tampoco, ni puede concebirse, sin colocar la muger, base y centro de la familia, porque en ella se presenta el amor, — en la alta dignidad que le corresponde y que su mision exige : la antigüedad la degradó : — el dogma de la Encarnacion la eleva. El catolicismo afirmó su dignidad.

La indisolubilidad del lazo conyugal es indispensable, no ya á la organizacion sino á la existencia de la familia : el contrato civil no ofrece garantias, porque todo lo que pertenece al fuero externo, se viola, se elude, y un mú-

tuo convenio lo deshace : exige, por consiguiente, la garantía interna, la sancion de la conciencia, y el sacramento del matrimonio es lo único capaz de afirmar sobre bases sólidas la estabilidad de la sociedad doméstica, y lo incorruptible del compromiso conyugal. — El catolicismo ha garantido esa indisolubilidad : él solo constituye el verdadero matrimonio.

Y llevando por todos estos medios la familia á su perfeccion, conduce la sociedad á su ideal ; de manera, que considerada la cuestion bajo este punto de vista, se arroja una nueva luz sobre esa gran mentira de la república racionalista y del catolicismo despótico, — y la Iglesia, que alza sobre las nubes la imagen de la virgen, consuelo de los aflijidos, madre de la humanidad, y único refugio y esperanza de los que peregrinan en el valle de las amarguras, concurre con este gran dogma á la formacion de esa aspiracion inmensa del hombre libre, de ese gran ideal de los pueblos, de esa democracia que amamos, y cuya única garantía son los dogmas, la caridad y las virtudes que Jesu-Cristo despenó desde el Calvario, derramando en su sangre la sangre de verdad y de justicia, que ha de nutrir y vivificar las venas del universo moral, del universo social y del universo político !

IX.

La esencia del dogma católico es la caridad.

Quiere el catolicismo hacer la síntesis de las virtudes que prescribe, y de los dogmas que enseña,—entonces repite al mundo las palabras que oyó Moisés en la Zarza misteriosa: «AMA Á DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS Y Á TU PRÓJIMO COMO Á TÍ MISMO;» ó el éco de la voz de J. C. hace resonar por todo el universo: *Amaos como os he amado yo*;—toma la palabra de los labios del discípulo amado; *Amaos mutuamente, porque la caridad viene de Dios*, ó esclama con San Pablo: *la plenitud de la ley es el amor!* Pedro, si me amas, apacienta mis corde-ros, dijo el Divino Maestro, instituyendo así la iglesia en su misión de amor fecundo, y la iglesia ha respondido, enseñando á las generaciones con el Apóstol de las Gen-tes: *aunque poseyera el don de profetizar, y conociese todos los misterios, y tuviera una fé capaz de transportar los montes, nada soy, sino tengo caridad!* Por eso es que la iglesia trasformada en madre del linage humano, tie-ne un bálsamo para cada herida, un consuelo para cada afliccion, una esperanza para cada desventura, un por-tento de amor para cada inundacion de odio, y, agitada

por la mano del infinito ha derramado sobre el corazón del hombre el vaso de la Magdalena, colmado del precioso unguento, que ungió la cabeza del Salvador: unguento, mas precioso que los nardos, porque lo vierte la inmensidad de Dios, y se llama la caridad!

Y aquí es el caso de rechazar con toda la indignación del católico ultrajado en lo mas profundo de sus convicciones y de sus sentimientos, el atroz insulto inferido á la iglesia por el Sr. Bilbao, —cuando sostiene que «niega la sublime máxima—*Nec Deus, nec religio, ubi non est charitas.* La iglesia ha dicho: las obras son inútiles, en tanto que su práctica no sea modelada en el tipo infinito de la justicia: las obras son inútiles, en tanto que se reniega de la verdad, son inútiles sin la fé,—porque solo la fé constituye el fondo de su perfección, y distingue entre lo que es instintivo y lo que es amor de Dios y del hombre—*á traves de Dios*; dice: la filantropía es inútil, la caridad virtud; y como la caridad viene de Dios, el que reniega de Dios, no la comprende ni la practica. ¡Mala causa es, la que necesita recurrir á la falsificación de un pensamiento para combatir su adversario, y es muy extraño que el Sr. Bilbao que dice padecer hambre y sed de justicia y de verdad, repita sin meditar las palabras de Edgar Quinet, cuya infalibilidad sería monstruosa, si la del Papa es absurda.

No: mas fácilmente se negaría la luz del sol, que la caridad del catolicismo, que desde su nacimiento viene bautizada en esas fuentes vivas y fecundantes: del catolicismo, cuyos dogmas fundamentales, la Redención y la Revelación, constitución intrínseca de su personalidad moral, no son otra cosa, que la gran epopeya del amor, del amor del infinito encarnado, que se entrega al sacrificio, del amor del infinito, que habla al hombre y que ilustra su razón con el tesoro de las eternas verdades:—del catolicismo, que se funda en virtud del amor á Dios radicado en el corazón del fiel: del catolicismo,

que ha hecho saltar los mundos asombrados, ante esa inmensidad de su heroísmo, ese infinito de abnegacion y sacrificio que ha recibido en los santos transportes de la caridad de Dios, de la fraternidad de los ángeles, del amor infinito de los cielos!

La dilatacion del catolicismo solo se efectúa á favor de sacrificios inmensos y de una caridad heroica.—¿Dónde ván, quienes son, aquel jóven sacerdote, aquel anciano encanecido, aquella cabeza privilegiada, que se lanzan solos, sin familia y sin recursos, abandonan su patria, su hogar y sus conveniencias, para sumerjirse en el fondo de dilatadas estensiones en que discurre el salvaje, para invadir los dominios en que el hierro del tirano pagano les amenaza de muerte, para morir oscuros ó mártires y sin mas consuelo que su Dios y su conciencia?...No preguntéis quienes son: son misioneros católicos: ván á llevar á recónditas regiones la luz del Evangelio y de la fé, van á encender en la inmensidad del desierto ó en las lóbregas tinieblas de la barbarie, la antorcha chispeante de la civilizacion cristiana. Eso es caridad, y caridad admirable, única verdadera y heroica, caridad catolica: todavia no hemos oido el nombre de un mártir filósofo, ni conocemos el Francisco Javier racionalista!

El catolicismo es el que ha inventado esos asilos de la humanidad desgraciada, esos Hospitales, en que parece ver descender los Angeles del Señor, á desinfectar ellos mismos las llagas y á restañar las heridas, á consolar las aflicciones y á cubrir con sus álas el reposo delirante del enfermo.

El catolicismo ha producido en su inagotable fecundidad legiones de soldados invencibles para combatir cada mal, para consolar cada infortunio. Los esclavos y los cautivos, los enfermos y los criminales, los niños y los viejos, los ignorantes y los malos, todos tienen una asociacion, que les dedica cuantos esfuerzos puede imaginar el alma enardecida por el soplo creador de la caridad!

Las órdenes religiosas vienen á responder á grandes males sociales, y cuando en medio á los sacudimientos de la edad media el dominio de la fuerza bruta humilla con férrea mano las espontaneidades del sentimiento: cuando todos los méritos y las virtudes son eclipsadas ante el mérito del mas fuerte y la virtud del mas valiente: cuando los Suero de Quiñones, en nombre de su Dama invitan toda una falange de caballeros á romper trescientas lanzas,—el catolicismo condena los duelos y el torrente de amor de San Francisco de Asis y de los Santos católicos aprestan caballeros mas valerosos á otros torneos, en que no se vierte sangre ni se rompen lanzas, á los torneos pacíficos de la oracion y de las grandes obras de la caridad y de las virtudes, verdadero heroismo del cristiano!

Ved entregarse las falanges conquistadoras de América á la opresion de los indios, y á deplorables y sangrientos escesos: la única voz que resuena consoladora en el corazon del indigena, la única que le habla de paz, de inmortalidad, de derechos, y le revela los fecundos secretos encerrados en la ciencia del infinito, es la voz del catolicismo, es Las Casas, son los Misioneros, y la Compañia de Jesus se entrega á las suaves conquistas de la civilizacion y de la fé, como lo reconoce Voltaire, dando así fé de los perpetuos esfuerzos, que el catolicismo consagra á la felicidad del mundo! El catolicismo produce en medio á las convulsiones de un mundo cuyas razas se funden en otras razas, y de nuevas sociedades que se levantan sobre las ruinas de los hijos del sol, en las cabañas del salvaje ó en las anchuras del desierto, la orden de los Beletmitas, consagrados á aliviar las desgracias del infortunado pobre y enfermo; y en un claustro del Perú, se alza un nuevo astro de santidad para brillar en el firmamento católico, Santa Rosa de Lima, cuyas virtudes y sublime caridad elogió antes el Sr. Bilbao, para estampar ahora en una página del li-

bro que nos ocupa, con mano que debió temblar esta blasfemia: EL CATOLICISMO ES LA ABOLICION DE LA VIRTUD. Proposicion absurda, y que arroja un mentis arrogante y osado sobre el testimonio de la historia y de la razon que diviniza, y tanto mas estraño en el escritor que hace pocos meses prestaba toda la fuerza y el brillo de su palabra vigorosa al elogio de una vírgen católica, de esa inmortal americana Santa Rosa de Lima, que no podia ser santa ni virtuosa, segun el último descubrimiento de su elocuente panegirista. Y sea dicho de paso: si el catolicismo es la abolicion de la virtud, Santa Rosa de Lima no era la vírgen prudente del Evangelio, sino la vírgen necia que buscó á Dios, donde está radicalmente escluido; si Santa Rosa era efectivamente santa, el catolicismo no es lá abolicion de la virtud, pues las produce tan heroicas: ó entonces ó ahora el Sr. Bilbao ha sido engañado atrozmente por su razon, y siendo tan falible y tan sujeta á perpetuos cambios y mudanzas, mal puede ser constituida en moderador supremo de los dogmas que atañen á lo mas sagrado del hombre, á los inmensos intereses de la cternidad.— *Hic est opus.*

Y volviendo á nuestro asunto: de ese modo el catolicismo vertia el amor sobre las heridas abiertas en el pecho del indígena por el sable del conquistador. Preciso es reconocerlo, nosotros conquistadores, y confesar que la iglesia fué la única madre, que tendió su proteccion á las razas que caian para que la nuestra se levantara; y los hombres de la raza criolla, al lanzar una mirada de simpatia y de compasion hácia los dueños de la tierra en que hemos nacido, no podemos menos de venerar ese catolicismo santo, cuyos consuelos se derramaban, y cuya luz centellaba á traves de las batallas, cayendo como una emanacion de Dios sobre los hombres, que llamaba y atraía á las dulces sensaciones de su fé.

Por todas partes el catolicismo: por todas su caridad sin medida. Mirad la Francia de los Jansenistas y de Luis

XIV, mirad la Europa del siglo XVII. ¿Quién habla á los pueblos de sus derechos? ¿quién se atreve á hablar á los reyes de sus deberes?—¿quién en medio al fausto y la adoracion loca del poder por una corte corrompida, esclama con la voz tronante de los cielos: poderosos del mundo, reyes de la tierra—*solo Dios es grande!* ¿Quién? la caridad del catolicismo, que encarama en lo alto de la cátedra sagrada el génio de la verdad, y lleva á la choza del pobre, al palacio del opulento, á la prision del criminal y al miserable lecho del enfermo, al oceano de amor que tiene por lindes el pecho de aquel anciano á cuyos piés se quiebra toda calumnia, ante cuyos fulgores se disipan las sombras de la sospecha y las tormentas del egoismo y de la mala voluntad, á ese gigante cuya talla solo el catolicismo pudo medir y á quien dos siglos de santas obras, del admirable heroismo de las Hermanas, levantan un himno de admiracion en la tierra, porque él irradia sus virtudes á traves de los tiempos y desde la inmensidad de los cielos nutre con una chispa del suyo al corazon de la virgen admirable, á cuyo paso brotan flores; ese hombre, en fin, á quien el instinto universal saluda y cuyo nombre pronuncian los niños con ternura y con amor filiales, San Vicente de Paul, que vive de la perpetuacion de sus obras en el corazon del mundo agradecido, y de la expansion de sus virtudes en el seno del Dios justo y premiador!.....

Y en el siglo XIX — ¿cuál es la necesidad para cuya satisfaccion, ni el dolor para cuyo alivio no tenga el catolicismo una sociedad que le consagra sus esfuerzos (1)? Las madres (2), los niños (3), los aprendices (4), los obreros (5), los pobres, los encarcelados, los arrepen-

(1) Puede verse el *Manual de Caridad* del abate I. Mullois.

(2) Sociedad de las *Madres de familia* etc. etc.

(3) Sociedad de las *Niñas ayas*. Hermanas de las *Escuelas Cristianas*. Sociedad de *Amigos de la infancia*.

(4) Obras de los *Aprendices*.

(5) Sociedad de *San José*. Id. de San Francisco Javier, fundada hace poco entre nosotros.

tidos, los enfermos, los ancianos, los viajeros y hasta los muertos (1), tienen en nuestro siglo asociaciones católicas que se entregan á su amparo, á su consuelo ó á su socorro con esa abnegacion, que solo inculca en el corazon el amor del infinito y el entusiasmo de la fé. No: esa razon calculadora, que mide á compas la inmensidad de Dios y pretende sujetar á cálculo matemático la eternidad y el infinito, esa razon nunca llega hasta donde vá la fé omnipotente que transporta con su aliento las montañas de amarguras en que se estrellan las esperanzas mas dulces de la humanidad. Decidnos el San Vicente, el Bailly, el Marceau, la Legras, la Devot, que ha descollado entre la turba de vuestros apóstoles desde Lutero hasta Proudhon ! Si: Lamennais racionalista *pensaba* el amor, el amor sublime que habia *sentido* Lamennais católico!

Hay una verdad en el centro del universo moral, fija y luminosa como el sol en el del universo sideral: esa verdad es la caridad católica; giran á su alrededor todas las otras virtudes: la fé, que se humilla ante la revelacion del infinito: la esperanza que dilata el corazon por las eternas promesas de la justicia infalible: la *prudencia* que nos detiene en el entusiasmo y la *justicia* que nos lo inculca, como fuerzas contrarias que han de darnos la *fortaleza* en los combates y la *templanza* en la victoria: la castidad, que engrandece la dignidad del hombre; y favorece su incremento físico é intelectual: la actividad constante que produce la felicidad y la paz de todos los momentos:— todas giran á su alrededor con armonía que nunca cesa y sus resplandores que jamás se apagan, atraidos y dominados por esa caridad, que decia San

(1) Las *Jóvenes detenidas*; La Santa familia; Sociedad de San Francisco Regis; La sociedad de las familias, y tantas otras asociaciones que á todas las necesidades ocurren, entre las que descuella como centro y gérmen de obras de todo género nuestra querida y gran Sociedad de San Vicente de Paul.

Pablo, es paciente, es benigna, es la mayor, todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, y que aunque destruyan las ciencias y las lenguas y las profecías cesen, la caridad nunca fenece!

El catolicismo, pues, no solo profesa, sino que es el único que practica la caridad, — y veamos de que manera concurre bajo este punto de vista al desarrollo de la democracia en el mundo.

No se nos negará, que el hombre dotado de las virtudes que acabamos de esponer es un hombre bueno, y un hombre bueno no puede ser un mal ciudadano— Pero ese hombre profesa una virtud superior á todas: la caridad. Y ¿qué es la caridad? — Chateaubriand lo decia: es el amor de Dios y el amor del hombre á través de Dios.

Es decir: es la adoración del Ser infinito y criador y el amor del Padre universal de lo creado: y en esa adoración y en ese amor va naturalmente envuelto el amor hácia todas las criaturas libres y racionales como nosotros, que proceden del mismo origen: debemos amarlas en Dios de quien derivan y por Dios que las ama y á quien aman, por esa mútua comunicación de simpatía y afectos establecida aun por el instinto entre el padre y el hijo: son los mútuos respetos, las reciprocas consideraciones, la afirmación de la libertad moral de todos, y el reconocimiento de los derechos del hombre en todas partes y en todos los siglos. Y ¿no es esta la igualdad mas perfecta, la fraternidad mas acrisolada? Si Dios es nuestro padre y el hombre nuestro hermano ¿qué será capaz de hacernos desconocer la identidad de derechos y la igualdad de altura, lote de la humanidad sobre la tierra?

Convengamos, pues, en que la caridad, es la única verdadera garantía de la igualdad y de la fraternidad. Convengamos mas, convengamos en que, siendo el amor reciproco la única promesa definida y fundada de que

ninguna exigencia limitará la acción del hermano, ni ningún egoísmo entorpecerá la propia actividad, — la caridad católica es poderosísima garantía de la libertad individual.

Y siendo la libertad, la igualdad y la fraternidad, el análisis de la democracia, salta como una chispa esta verdad incontestable, — que el catolicismo, que lleva esos santos principios hasta la esfera de la virtud, que lleva el nivel moral hasta sembrar el mas dulce de los sentimientos y definir el infinito y la creación racional, con la palabra de mas ternura, con la palabra de padre, con la palabra de hermanos, — favorece por lógica inducción de sus dogmas el afianzamiento y el reinado de la democracia y de la república.

X.

La caridad católica va mas lejos. — ¿Qué otra cosa son los sacramentos y la mayoría de sus instituciones, especialmente el Domingo, que un vehemente esfuerzo de caridad y de amor, que inoculan en el corazón humano la noción de los derechos, de la fraternidad, de la razón y de la inmortalidad ?

El catolicismo ha mecido el niño en la cuna y ha deramado sobre su alma el agua de la purificación y de la gracia : lo ha confirmado en la fé y robustecido su espíritu en otro sacramento : bendice la union de los padres, la garante y la escuda contra los continuos tiros de la inestabilidad y del desvario : consagra ministros que, ungidos con la caridad, tienen por mision derramarla á manos llenas en todo el universo, y se inclina ante el lecho del moribundo para robustecerlo con el bálsamo de la incorruptibilidad ; parece ver en esos supremos momentos el amor de Dios revelado en el último rayo de la luz para alumbrar la pupila que centellea al apagarse y el alma que se agita ya casi libre por entregarse á la eterna vivificación del infinito ; y cuando una tumba se ha cerrado, es el catolicismo, el único, que

se arrodilla á su lado para rogar al Eterno Juez, al Eterno Padre de los vivos y de los muertos: « dáale, Señor, vuestro descanso eterno, y brillen para él los resplandores de la luz perpetua! »

¿No es esto eminentemente caritativo, eminentemente social, eminentemente igualitario? Sí : el calabozo del prisionero y la habitacion del juez, el palacio del opulento y la choza del mendigo, el alcazar del soberano y los harapos en que se arrastra el esclavo, — son igualmente honrados y engrandecidos por la visita de Dios y la inundacion de amor, que el catolicismo les lleva : la misma oracion se levanta al Señor por todos como un perfume de caridad, y el mismo cirio que ardió sobre el túmulo del potentado, es encendido por el catolicismo sobre la tumba ignorada del infeliz ó en la encrucijada en que un hombre pereció por la mano de otro hombre, y que en medio de los campos y de las tinieblas semeja un rayo de la divinidad que amenaza al inicuo y exalta la misericordia del justo y la piedad del Padre de todos los hombres !

Pero hay otros dos grandes sacramentos, último esfuerzo de la caridad, último ideal de dignidad humana, última garantia de la virtud, y por consiguiente de la República, que se funda en la virtud : la Confesion y la Eucaristia !

El hombre por su debilidad cae. — ¿Qué puede levantarle? — El arrepentimiento y una larga série de buenas obras.

Dios se ha revelado : Jesu-Cristo es el Verbo hecho carne : Jesu-Cristo ha instituido una Iglesia : esa Iglesia es el representante de Dios.

Damos esto por demostrado, pues se desprende de lo que anteriormente hemos sentado, y no nos proponemos *probar*, sino *estudiar* dogmas.

La unidad de Dios no admite divisiones : la Iglesia representa su verdad : la verdad absoluta es ley, es axio-

ma moral : la ley implica justicia : por consecuencia, la Iglesia depositaria y representante de la verdad de Dios, lo es tambien de su justicia. — Esto se prueba mas terminantemente aun, leyendo en el Evangelio (S. Juan, XX, — 23. S. Mateo, XVI, — 19). « *Y á tí daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que ligares sobre la tierra ligado será en los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado en los cielos.* »

Tenemos, pues, la Iglesia católica representante de la verdad y de la justicia absoluta. Su dominio no pasa de la ley moral : luego es absurdo suponer que la actividad del ciudadano puede ser coartada en lo mínimo por su autoridad. — Representa la justicia, pero la justicia piadosa, que estudia y pesa la debilidad del hombre en su propio modelo ; luego, su autoridad es esencialmente caritativa, esencialmente de amor. — Está revestida de la facultad de *atar* y *desatar*, de perdonar ó no perdonar ; luego, es una institucion reparadora : es una institucion que impone — « la resolucion invariable de no volver á faltar, del resarcimiento del mal, de la satisfaccion dada, de la resignacion á la pena, » — como quiere el Sr. Bilbao, que vitupera un sacramento que parece no conocer, despues de haber denigrado al popular librito del Padre Astete, á quien sin duda no ha leído, y cuya doctrina vamos á esponer, no como modelo de estilo, pero si para que se convenza, de que el arrepentimiento no es una invencion de la religion de la ley, sino una calidad que la Iglesia exige como indispensable para la administracion del sacramento ; y perdónenos, si no nos valemos de autoridad mas elevada, pues así verá que basta para combatir al racionalista un niño que sepa de memoria el Padre Astete, el cual dice (página 36. — Edicion Morta. — 1861) : « ¿ Segun esto cuántas cosas son necesarias para recibir el sacramento de la penitencia ó confesarse uno bien ? — Cinco, — que son : exámen de conciencia, *contricion* de

» *corazon*, PROPÓSITO DE LA ENMIENDA, confesion de
» boca, y *satisfaccion de obra*. »

Y ¿esto es lo que el Sr. Bilbao llama inmoral?....
Pero hay mas, y basta de discusion. El Sr. Bilbao dice :
— No es virtud lo que se hace por interés, ni arrepentimiento el que se abriga por temor, y tiene razon, pero eso lejos de atacar la Confesion viene en su apoyo : tiene razon el Sr. Bilbao, y parece que hubiera bebido ese pensamiento en el mismo libro del Padre Astete, que dice : — « ¿Qué es contricion *perfecta*? Un dolor de » haber ofendido á Dios *por ser quien es*, esto es, por ser » *sumamente bueno*.... etc., » y mas adelante : « El dolor de contricion es mas perfecto porque nace del » *amor filial*..... etc. »

Se vé, pues, que esta institucion lógica, racional y caritativa, es la expresion mas pura de la moral y de la justicia, y la única garantia que la ley divina y la moral absoluta pueden tener en un mundo, sujeto á los continuos vaivenes de la pasion. « ¡Cuantas restituciones, cuantas reparaciones, dice Rousseau, no produce la Confesion entre los católicos!... » « ¡Exelentisima institucion! » esclamaba Voltaire y era que esos maestros de la filosofia demagoga, si puede decirse así, no podian, apesar de sus preocupaciones y de su fanatismo, no podian desconocer que, desde los primeros cristianos, mas libres y mas poderosos que nadie pues luchaban con todo el furor del paganismo, que confesaban sus culpas á voz en grito en la asamblea de los fieles, hasta el último católico que revela á su hermano los secretos mas íntimos de su alma, y abre su conciencia para recibir el torrente de la gracia y del perdon, — encontramos en ese sacramento un mundo de delicias y un universo de consuelo y de esperanzas : una justicia piadosa, que nos perdona pero nos obliga á la restitution, al olvido de las ofensas, á la fraternidad, á la igualdad mas perfecta, y librándonos de la tiranía del remordimiento, á la mas dulce libertad del espíritu.

Este sacramento nos prepara, además, á aquel otro sublime, que en la expresión de un santo, es el término de la omnipotencia divina, á la Eucaristía, la unión más íntima y más familiar con el Infinito, ¡y queréis que no le amemos! Ah! ¿Dónde una idea más grande de la dignidad del hombre? Dios unido de la manera más estrecha á su corazón, que siente todo el sacudimiento de los cielos y el éxtasis, que parece concentrar los instantes en la contemplación del Infinito y levantar el alma en la inmensidad: esa vehemente ambición de derramarse en amor, en gratitud, en heroísmo, de concentrar todos los corazones para agradecer el beneficio, de transformarse en ángel, de juntar toda la ternura de María y todo el coraje de los mártires, para derramar como un océano que se desborda la inmensidad de Dios, que sentimos en el corazón con estremecimientos que son de otra vida y de otros mundos, con resplandores que son de otra luz, y con amor que solo es de los cielos!..... ¿Qué más admirable, decid, decid por Dios! — ¿Quién podrá, preguntaremos con Voltaire, quién se atreverá después de esto á cometer una sola falta ni á concebir su pensamiento? ¡Cuánto necesita el hombre de ella, y que claramente lo ha probado al considerar los esfuerzos de la guerra sacramentaria en que el primer escalón del racionalismo moderno luchaba por conservar algo de ese dogma, que por la trabazón y la intrínseca unidad del catolicismo, se le escapó á su pesar.

Si: tiene razón el Sr. Bilbao: — el católico después de estos sacramentos, no solo se cree, sino que se vé, se siente, « purificado, lavado, regenerado... un hombre nuevo! » Y nada más eficaz, por cierto, para afirmar la libertad, que esa renovación de las conciencias, y esa elevación del hombre, que se vé unido al Infinito, incorporado á aquel que dijo: *Yo soy el pan de vida*; y santa y justa república aquella que busca el pensamiento más alto de la filosofía cristiana, el lazo más fuerte de la fra-

ternidad universal, y cuyos elementos son purificados, regenerados y renovados, al pasar las muchedumbres por los altares de la pascua !

¿Y no es esto la expresion misma del orden, de la paz, de la sociedad?... Pero hay mas. — Vosotros los que por el trabajo pasado no habeis redimido el trabajo presente, — vosotros pobres, vosotros obreros, vosotros esclavos, — escuchad á la Iglesia. Ella os ofrece momentos en que vivais de la vida de la fé: momentos de reposo en que os librais de la mirada del superior, de la fatiga del trabajo ó del látigo del bárbaro: el Domingo es vuestro ! El Domingo no teneis mas que á vuestra familia, á vuestra paz y á vuestro Dios: y la igualdad mas perfecta va á obrarse bajo las bóvedas del templo en que todas las condiciones se confunden, y al pié de los altares en que se celebran los tremendos misterios del Señor! — Todos os hablan de trabajo, de deberes, de sacrificios, de obediencia y de amarguras: el Domingo os habla el catolicismo, y es el único que os habla de inmortalidad, de derechos, de alma, de libertad y de razon! Borrard el catolicismo y con él el Domingo, y las muchedumbres esclavizadas, el trabajador estenuado por la fatiga, clamarán por el dia del reposo, por el catolicismo, con la voz de la humanidad afligida y ulcerada que lanza el grito en los espacios, llamando á Dios en su auxilio!

Es que el catolicismo ha cubierto la sociedad con su manto, que como la atmósfera en el universo mantiene los gérmenes de la vida; ha amarrado los elementos de la vida de los pueblos con un lazo, que como el nudo gordiano no podeis desatar: cortadlo y todo se derrumba con el estrépito de un planeta que perdiera el equilibrio y se sepultara en los abismos del infinito; penetra el cuerpo social por todas partes como los liquidos del cuerpo humano: secadlos, y lo habreis muerto; es el gran foco de fuerza atractiva: estinguidla, y todos

los elementos entrechocados y limitándose, remedarán una batalla de salvages en que no hay orden, ni concierto, ni ciencia, ni génio, sino una sola palabra escrita por la mano de la barbarie moral: MUERTE; arracad de la conciencia del mundo ese gran lema, y habreis escrito el *mané, thecel, phares* de la sociedad que se derumba como la opulenta y corrompida Babilonia por la erupcion violenta y convulsiva de todos los crímenes y de todas las pasiones, por el sacudimiento del egoismo y la inundacion de los ódios.

Concluyamos.

El catolicismo manifiesta su caridad, salvando la sociedad.

La confesion es una institucion salvadora, y una garantía de la virtud. La República, segun Montesquieu y Bilbao, se funda en la virtud: luego protege el catolicismo con este principio su radicacion.

La Eucaristia, engrandece y purifica al hombre: la dignidad es el gérmen de la personalidad; luego el catolicismo afirma en este dogma la libertad.

El Domingo es tambien una institucion protectora del pobre, á quien entrega al reposo y al ejercicio de las virtudes y de los placeres domésticos, al tiempo mismo que lucha por inculcarle la nocion de su dignidad de hombre libre y racional; ved ahí la garantía de la igualdad.

De modo, que la fecunda, la inagotable caridad católica, viene por estos principios é instituciones á hacer práctico, lo que solo es charlatanismo ó error, entre esos extravagantes, como decia Mirabeau, cuya biblioteca es el inventario de la torre de Babel; y que negando la unidad de la fé, pretenden asentarla democracia sobre la infalibilidad de la razon, para producir solo la negacion ó la exageracion de la libertad, es decir, la degradacion moral, la corrupcion de la sociedad y la destruccion del mundo como pasamos á demostrarlo.

XI.

La absorcion del individuo por la sociedad y el egoismo: — hé ahí los polos entre los cuales gira la constitucion social: hé ahí los dos extremos que es necesario evitar, dado que la libertad es un derecho inalienable en el hombre.

El dominio absoluto del Estado, la negacion de la individualidad,—es Grecia y Roma, que absorven toda la actividad del ciudadano para formar las legiones conquistadoras, son los Esclavos, defendidos por Rousseau en mengua del racionalismo, es la fuerza, es la tiranía.

El egoismo, la concentracion de la fuerza, de la inteligencia y del amor en el *yo*, es el feudalismo, que tantas y tan amargas lágrimas ha costado en el mundo.

Al pasar el universo por el gran cataclismo, que como una vorágine sepultaba en la ruina sociedades envejecidas y caducas, y como la erupcion interior que hace saltar montañas, levantaba las nuevas regeneradas y jóvenes, esos dos principios pugnaban en ancha arena y con el frenesí de quien va á decidir los grandes destinos de un mundo; pero se desarrollaba otro principio

salvador, que al fin de tantas transfiguraciones ha fundado los elementos de la verdad para producir la gloria del mundo, y agitar la actividad y la potencia de la civilizacion, como la mente del mundo, que el poeta latino comprendia tan mal pero espresó tan brillantemente :

..... *Totam que infusa per artus
Mens agitat molem et magno se corpore miscet.*

Queremos decir : el mundo pagano, el mundo romano representa el principio de la absorcion del ciudadano en el gran todo del Estado : el ciudadano sin familia, el ciudadano sin individualidad : el despotismo social. — Los bárbaros con que las selvas del Norte inundan el mundo antiguo traen en su corazon como único amor y en sus pendones como único tema, esta palabra descentralizadora y que es la gota de hielo que ha de apagar todo fuego de patriotismo y de abnegacion, — esta palabra : Yo!

¿Cuál es la consecuencia pura y neta de tales doctrinas?.....

El individuo es nada, el pueblo todo : siendo el individuo nada, su razon es nula como el elemento de la ley : ved ahí el gobierno absoluto; — siendo el individuo nada, su interés ni su derecho importan lo mínimo ante lo que se llama los intereses de la patria, como si pudieran concebirse intereses comunes, sino por la suma de los privados : *salus populi suprema lex* ; — el juez de esos intereses es la autoridad, única razon consultada, — los ciudadanos son instrumentos, — el pueblo guerrero, y la conquista el gran axioma del derecho público.

El yo es todo : el yo, objetoy sujeto de todo pensamiento, de toda voluntad, de todo amor. Mirad el caudillo. Yo soy fuerte, soy valiente, tengo genio : todo me pertenece. ¡ El hermano ! el hermano debe concurrir á mi gloria, porque soy mas poderoso que él. La debilidad se

humilla ante la arrogancia, y si alguna noble accion sale del corazon del caudillo, solo es un nuevo fundamento de su tiranía : todas las tiranías, decia el gran orador francés, se han elevado sobre la gratitud. Ese hombre ha vencido, ha dominado : una cohorte le sigue, á quien dispensa proteccion y sobre la cual pesa la espada del tirano con toda la gravedad de un mundo, cuyos errores humillan al débil y al infeliz ; — y ved al feudalismo, levantarse como un error que ha destruido á otro error para asentar su imperio, por esa especie de fatalidad que descarga rudos golpes en el corazon de la humanidad, cuando ella no quiere fijar los ojos cual el águila en los torbellinos de luz, que lanza el Evangelio como centellas capaces de resucitar la muerte !

Entre la tumba de un mundo de tirania, y la cuna de otro mundo de egoismo, se alzaba una vírgen, en cuya mirada centellaban los rayos del cielo, sobre su frente la aureola de la Divinidad : sus piés tocaban en la tierra, su cabeza en la inmensidad y su brazo alcanzaba todos los mundos y todos los soles : hervian en sus lábios palabras de resurreccion y agitaba ante las asombradas esferas y ante las anonadadas muchedumbres el sudario ensangrentado del Cristo ! — Era el catolicismo que traia al mundo, la unidad de la fé, el dulce consuelo de la esperanza, y los arranques sublimes de la caridad, para educar aquel mundo niño y galvanizando el cadáver del mundo antiguo, levantar el universo social nutrido de su doctrina y de su sangre, resplandeciente en su civilizacion y admirable en las pacíficas conquistas de la libertad y del derecho.

La absorcion ó la deificacion de la individualidad : hé ahí todo lo que la antigüedad comprendia. La esperiencia mostraba con la estupidez pero con la irrecusable verdad de un hecho, — cuán nocivos eran ambos principios á la sociedad y á la patria.

¿Cuál el remedio ?

Dignificar el amor del *yo*, en la ciencia de los orígenes y de los destinos, — y de aquí la igualdad.

Ampliar el instinto del amor, que no encontrando objeto se replega y envenena, y enseñando la caridad, asentar la fraternidad en el mundo.

Y como desviada la fraternidad y la entrega del hombre al hombre, y esplotados los sentimientos de la común abnegación, — no es difícil precipitar el mundo en el abismo contrario, y absorber el individuo en el sistema de la salud común, — nutrir el espíritu de la noción de sus facultades, enseñarle el reflejo del infinito que guarda en su razón, en su actividad y en su sentimiento, — proclamando así el principio regenerador de la libertad, que es el individualismo moderado por la caridad y por la sumisión al axioma moral.

Pero esos principios podrían viciarse, y transformando la virtud inmutable en especulaciones del entendimiento, convertir sus consecuencias salvadoras en gérmenes de destrucción, haciendo la igualdad socialismo, la fraternidad comunismo, la libertad anarquía, es decir, la sociedad y la democracia—revolución. Es necesario garantizarlas. La virtud es inmutable, es ley, es axioma moral; pero lo es, en tanto que Dios, su fuente, sus atributos y calidades sean axioma intelectual, verdad, dogma; de aquí se deduce lógicamente que la unidad de la fé es esencial á la pureza de la virtud y á la conservación del Estado.

Esta ha sido la obra del catolicismo, esta es su esencia, y muy dolorosamente se ha equivocado el Sr. Bilbao, cuando á vista de la infalibilidad de la Iglesia, ha creído reconocer el germen de la infalibilidad de cada mandatario y de la impecabilidad de cada hombre revestido de la autoridad, y ha exclamado : — « Hé ahí la dictadura! » — No : la infalibilidad del Pontífice romano en materia de fé (*ex-cathedra*) — lejos de implicar excluye radicalmente la de todo otro hombre, sujeto por

el dogma á esa autoridad, — y en cuanto á la idea de la impecabilidad, no pasa de una innovacion con que el Sr. Bilbao ha tenido la buena voluntad, de querer exhornar el dogma, como nunca han soñado los católicos. Nosotros reconocemos en Alejandro VI, Juan XXII y otros, todo lo que el racionalista pretende y algo mas, que es la profanacion de la fé santa que adoramos, y de la autoridad divina, que investian. No : unidad de la fé quiere decir, y eso bien lo sabe el Sr. Bilbao, — comunidad de intereses, comunidad de fuerza, apoyo mútuo, solidaridad inalienable : quiere decir armonía, quiere decir respeto recíproco, amor recíproco, paz para los hombres de buena voluntad, órden para las sociedades, felicidad para los pueblos : quiere decir libertad, democracia. No es sobre la unidad del pueblo, que las tiranías se levantan : son las guardias pretorianas, que en medio del tumulto alzan en sus escudos los tiranos del mundo : es sobre el racionalismo jacobino, que se levantan Marat y Robespierre : es sobre los desvarios del Argentino, sobre la tumba de Dorrego, que se alza el estandarte de la dominacion y la figura sangrienta de Juan Manuel Rosas !

Nó hay libertad posible sin virtud, ni virtud axiomática sin dogma, ni por consiguiente fraternidad ni democracia, sin unidad de fé.

Quitad el catolicismo é imponed la *religion de la ley* : — quitad la fé, la revelacion y proclamad el triunfo universal del *racionalismo*. — ¿Sabeis qué producirá?... El resultado es muy claro.

La razon es el único juez. El hombre á nada tiene que consultar : concibo, — hé ahí el dogma, hé ahí la verdad. — « La razon habla á la razon por medio de la razon. » — No hay mas Verbo que la iluminacion interior de mi propio espíritu, ni mas revelacion que la que mi entendimiento alcanza, ni mas virtud que la que mi voluntad ama y escoje.

Y bien : mirad el dogma.

El hombre es irradiacion de la sustancia infinita : verdad pantheista, que solo podeis negar en virtud de vuestra infalibilidad ó de la anulacion de la razon privada.

El hombre es una amalgama de átomos fundidos por el acaso : hé ahí la revelacion materialista.

El hombre es libre, dirá uno : el hombre está sometido á la fatalidad y al destino, asegurará otro : el hombre pobre es esclavo del hombre rico, gritará un tercero, — sin faltar quien agregue : el hombre es un bípedo sin plumas.

Lutero estigmatizará á Calvino, y Zuinglio á Carlos-tadio, Melancthon temblará y Enrique VIII será el pontífice ; Voltaire maldecirá á Rousseau, — Bilbao negará á Pelletan, que adoraba á Lamennais, y Castelar hoy demócrata, mañana pantheista, no conseguirá entenderse á sí mismo, ya que nadie consigue entenderlo á él.

— Pagar al obrero débil menos que al fuerte, es violar la igualdad : hé ahí el dogma del jacobino.

— La autoridad es usurpacion : hé ahí el dogma del socialista.

— Todos los bienes son comunes : hé ahí el dogma del comunismo.

— La propiedad es un robo : hé ahí la revelacion, el Verbe, el dogma infalible de Proudhon!

Y ¿en virtud de qué podeis negar al filósofo insensato el absurdo que indica una razon que habeis declarado infalible? — ¿ En virtud de qué podeis estigmatizar la mentira, vosotros que decís á cada hombre, que en su razon tiene la medida del infinito y los misterios de la verdad eterna, como el loco que imagina poseer entre sus manos todos los rayos de Júpiter? — No veis que «la unidad de la razon impersonal» es un absurdo, es una utopia, y que en el instante que proclameis un

dogma universal, destruis la omnipotencia é imponeis á la razon una fé que la humilla, si ella es infalible y juez único y supremo?—¿No veis, que destruyendo la unidad, introducís en el mundo la anarquía?—¿No veis que burlais los principios proclamados ayer, sosteniendo hoy un dogma que el racionalista rechaza, porque no ha sido su revelacion, porque no es su verbo? . . . No hay mas verdad, que la que la razon comunica: la razon de Proudhon le ha comunicado la teoria del robo: no la negueis: para Proudhon no hay mas verdad que esa, y sofocais su libertad, pretendiendo desmentirlo, puesto que la Iglesia despotiza negando lo que no cree!

No hay duda: el racionalismo importa la exageracion ó la negacion de la libertad; solo en la unidad de la fé, se encuentra la garantía de los principios y de la organizacion de la república, pues que coloca todos los hombres en igual dignidad, sujetos á la misma moral, y adheridos y fraternizando en el conocimiento de un Dios, que conocen por la revelacion y por la enseñanza constante de la Iglesia.

Ha desaparecido del mundo la fé, que es instintiva y necesaria. Los pueblos como los hombres tienen necesidad de creer en alguien, como observa muy bien un escritor célebre: los Griegos tienen fé en Alejandro y Lacedemonia cree en Licurgo, y la conquista por una parte y las sabias leyes de Esparta por otra responden de la fé de los pueblos, como la historia responde de la fé de un navegante, que se obstina en creer en otro universo, hasta que las brisas de Guanahani refrescan la frente enardecida del génio, cuya gloria se asienta en el testimonio de la vida y el vigor que mil razas prestan á la fé del pobre loco de Granada.

La fé instintiva. La virtud es axioma moral, pero exige como fundamento el axioma intelectual, el dogma, la unidad de creencias.—Falta la unidad, escribia hace pocos

años Binaut y la República Norte Americana caerá: ved la guerra, en que el gran Lyncoln lucha por la libertad de una raza, y que arruina y diezma el colosal modelo de las democracias. — El racionalismo es la multiplicidad por esencia, es el dogma forjado en cada entendimiento, y por consiguiente la abolicion del axioma intelectual, que arrastra en su ruina la del axioma moral. ¿Qué puede traer la unidad? — Solo Dios, solo la revelacion, solo el catolicismo que impone la felicidad de la esperauza como una virtud, y que en diez y nueve siglos de rudos combates mantiene un dogma inmutable como Dios y claro y luminoso como los resplandores del Verbo. « Una religion, decia Voltaire, que ha resistido « diez y ocho siglos de guerra y de corrupcion es necesariamente divina. »

Reasumiendo:— la república se funda en la virtud.

La virtud es inmutable, y debe estar garantida por la inmutabilidad del dogma.—

El racionalismo es la negacion de la unidad.

De aquí la necesidad del catolicismo.

El estudio filosófico de los dogmas católicos nos demuestra que ellos favorecen en altísima manera al desarrollo y á la radicacion de la libertad.

El racionalismo por el contrario es la tiranía, en cuanto puede ser fatalista ó pantea; es la anarquía, en cuanto puede ser socialista ó comunista: el racionalismo es la monarquía, es el feudalismo, es el caudillaje, es todo, porque todo cabe en la ancha esfera de los errores humanos.

—¿Qué remedio?

—Diremos con el filósofo de Ginebra:—« plantemos la cruz, refugio de los que padecen. » Plantemos la cruz, que sus brazos nos cubren en las santas sensaciones de la fraternidad, porque es el símbolo de la libertad y de la dignidad humana, y el único centro, que atrayendo todas las inteligencias á la afirmacion del mismo dogma,

al respeto del axioma moral, — puede producir en el mundo la unidad de las creencias y el germen de la asociacion para levantarlo en los vehementes esfuerzos de la grandeza, de la luz, de la democracia y de la libertad!

XII.

Una palabra de complemento. La disciplina de la Iglesia no es despótica, no es opresora.

Desde luego su gobierno y la division de su autoridad, con la estensa potestad de cada obispo, la libre accion de cada párroco y la autoridad suprema del Pontificado, reviste la forma de un gobierno responsable y liberal.

Pero el gran mal, que el racionalista cree ver en la Iglesia es la autoridad dogmática.

El Pontífice estigmatiza doctrinas, prohíbe libros, define dogmas.

— ¿Donde está el despotismo aquí? — La Iglesia encargada de velar por la intacta conservacion del dogma, previene á los que usando de su libertad, quieren obedecerle, que tal doctrina es incompatible con el axioma católico y prohíbe la lectura del libro que la contiene.

— Eso solo revela una autoridad fraternal é imprime á la Iglesia el sello de la inmutabilidad, carácter indispensable de la verdad. El Católico — quiere obedecer, libre y espontáneamente, y se sujeta al consejo de quien mas ilustrado ó mas sábio que él, puede prevenir el

peligro á que se esponc, bebiendo máximas corrompidas ó doctrinas inescusatas. — ¿Por qué quereis privar á la humanidad de ese lazo de amor que, haciéndonos reconocer en la Iglesia una madre que por nosotros vela, nos obliga á considerar todos los hombres como hermanos? — ¿Por qué si el racionalista se cree en el derecho de estigmatizar al católico, se niega al católico el de estigmatizar al racionalista? — Vosotros decís: el catolicismo es el despotismo, — y ¿pretendeis que la Iglesia no tiene derecho á decir: el racionalismo es la anarquía?

Pero entonces el racionalista esclama como aterrado al cóntemplar tanta barbarie: — HE AHÍ LA MONSTRUOSIDAD DE LA EXCOMUNION.

Y — ¿qué es la excomunion? . . . Importa ella otra cosa que la declaración que la Iglesia hace de que no pertenece á su gremio, el que de hecho ya se encuentra separado? — El catolicismo, gritais, es la iniquidad, la *prostituta purpurada*, la Babilonia inmunda: guerra al papismo: *Ecracez l'infame* . . . Y el catolicismo os responde: el que así habla, el que así piensa, demoleedor de la sociedad ó arquitecto del templo de Salomon, no pertenece á mi gremio: *queda escomulgado: Anathema sit!* Bendecid, pues, la mano bienhechora, que os separa de tanta iniquidad! Qué os asombra? — ¿Que la Iglesia declare que no os contais entre sus hijos, vosotros los que de ella habeis renegado? — ¿Os espanta, que repita lo que vosotros habeis dicho? . . . La excomunion, es como el certificado de defuncion: atestigua la muerte pero no la dá.

Y aquí se limitan los rayos, que el sucesor de San Pedro fulmina desde lo alto de su silla: aquí terminan las penas, impuestas por la Iglesia.

— ¿Es esto tiranía?

— Para el que obedece es un favor imponderable: para el que no obedece es nula: es la orden de destierro,

que diera el Emperador de Francia á un turco residente en Buenos Aires.

Esa autoridad garante la integridad del dogma inmutable : — ved ahí la unidad.

Y siendo suprema en materia de fé, es tambien una garantía de la fraternidad humana.

Unidad — en la inteligencia — Fraternidad en el sentimiento : ved ahí la perfeccion de los elementos sociales, que consiste en el amalgama de los individuos, dejando en cada uno la libertad y la independencia.

La Iglesia educando al hombre en tales sentimientos y doctrinas, favorece el desarrollo de la democracia, que se hace imposible sin el auxilio y la garantía del dogma.

Esta unidad no pasaria de una utopia, sin la autoridad que la conserva. La revelacion exige el mantenimiento de su fuerza. Siendo el hombre, naturalmente sujeto á error, — la verdad exijia un representante infalible, y la palabra de Dios un depositario fiel, que la conservára como centro de atraccion de las inteligencias y foco de fuerza de los corazones y de las voluntades. — Tal es la mision de la Iglesia, mision cuyo cumplimiento es imposible, siuo hace sentir en el mundo la voz que señala el peligro, y marca el tortuoso derrotero en que marcha la mentira á banderas desplegadas. — ¡ Santo encargo por cierto, el de velar por los intereses del hombre y los derechos de Dios ! Amamos la verdad y la verdad es una : el catolicismo la posee, y la Iglesia á las puertas del santuario, guarda el tesoro de los cielos, impidiendo que la barbarie moral como otro furibundo Atila, quebrante las murallas y penetre sembrando la desolacion y la muerte en la familia del Cristo y la herencia escojida del Señor !

XIII.

De lo dicho hasta aquí se deduce claramente, que el catolicismo encierra en sí el germen de la libertad y de la ley.

El racionalismo, al contrario, por la multiplicidad esencial de su dogma es capaz de todos los errores y de todas las monstruosidades. Algo más, la dictadura es eminentemente racionalista, y como ella importa la anulación de todo derecho y la imposibilidad de toda buena constitución, decimos que el racionalismo es la negación radical de la democracia.

La dictadura es la fórmula de la muerte en la República.—¿Cómo viven y como mueren las Repúblicas?...

Las Repúblicas se mantienen de la independencia individual y de la abnegación de cada uno, que en aras del interés común sacrifica una porción de sus intereses privados. La República exige unidad: la unidad es imposible si no está radicada en las inteligencias: solo el dogma es capaz de producir tal resultado, y por eso se ha convenido en llamar al axioma intelectual y al axioma moral, que nos acerca y nos estrecha al infinito, con

esta palabra (1) RELIGION. El principio religioso es indispensable: es él la única garantía de la ley, y eslabonando las relaciones de la tierra con el infinito y del hombre con el hombre, asegura el buen orden y la paz y la libertad. No hay principio religioso sin dogma: no hay dogma sin infalibilidad residente en el cuerpo de la iglesia docente; luego el catolicismo es necesario, — y ved ahí como la razón del hombre se agita convulsiva clamando en su impotencia por el reinado de la razón divina, que ha de traer al mundo la unidad y la paz, afirmando la libertad con la fuerza invencible con que las montañas se afirman á la tierra que las brotó, — con sus raíces de fuego y sus coronas de nieve!

Aceptada, dice el Sr. Bilbao la infalibilidad de la iglesia, cada católico revestido de autoridad, se cree infalible también, y ved ahí la dictadura.... El Sr. Bilbao se contradice. — ¿Qué objeto tiene la infalibilidad de la iglesia?... Legislar, definir el dogma... ¿Y en virtud de qué, el católico, que según el Sr. Bilbao abdica su razón y su libertad, puede arrogarse una infalibilidad, que respeta en la iglesia, y que, reconociéndola por depositario de la revelación del Eterno, le hace humillar ante esos resplandores inmensos las luces pálidas de su razón, como la luna oculta sus rayos llenos de dulzura, ante los fulgores del astro, rey y centro del universo?— El dilema no tiene salida: ó es posible que el católico se crea infalible, y entonces su razón es el verbo único de su revelación, — ó es imposible, y entonces su razón vive nutrida solo de las verdades del dogma; si es imposible, nunca alcanzará á la dictadura porque vive del respeto á la tradición y á la enseñanza: si puede creerse infalible, entonces no es católico: es racionalista.

(1). La palabra *religion* deriva de *religare*, reanudar. Vinculo pietatis obstricti Deo et religati sumus: unde ipsa religio nomen accepit. (Lactancio).

Siendo racionalista, y constituyendo su razon en supremo legislador, ved entonces de qué manera se destruye la nocion de la República. Es una ley en la democracia, que la minoria se atenga al fallo de la mayoría: yo soy minoria, pero como mi razon es infalible y no puede engañarme, no me someto, dice el racionalista si es lógico y no abjura los derechos de que se pretende adornado: he sido vencido en los comicios, recurramos á las armas, y ved el monstruo de la revolucion asomar sus cabezas como la hidra, para envenenar las fuentes de la vida, relajar los vínculos sociales y sepultar los pueblos en la ruina.

¿Qué significa el sistema representativo en la república racionalista?... Legisladores, dice el que posee la fuerza y la autoridad: vuestras leyes son nulas: se oponen á mi razon, y el hombre nada debe aceptar, que repugne á su entendimiento: no os obedezco; y ved ahí la dictadura levantarse envuelta en el manto de Cesar para humillar las naciones hasta que otro Bruto, tambien infalible, sienta la revelacion del tiranicidio; y de dictadura en anarquía y de revucita en despotismo, todos soberanos porque todos son infalibles, — ó se humilla un hombre ante la razon de dos, lo cual es por cierto mas absurdo que humillarse ante el infinito: — ó el pueblo arrastrado por el torbellino de las pasiones, de los rencores y de los ódios, corre á la muerte y vé deshacerse sus ilusiones como la espuma que sobre las aguas una brisa forma y otra estingue, ó tiene que refugiarse al fin en los brazos del catolicismo, único refugio de los corazones lacerados y de los pueblos que zozobran.

¿Qué significa tampoco el sistema judicial en la República racionalista? — Si en la política cada ciudadano repite la célebre frase de Luis XIV: *l'Etat c'est moi*, — en la justicia que se funda en el axioma intelectual, y que es absoluta en tanto que lo es el dogma, — quién impone leyes, quién castiga delitos y quién se atreverá á

clasificar la accion de un individuo tan infalible como ci juez, y que cree experimentar en su espíritu la palabra de Dios, que habla á su razon y á su conciencia y que le hace decir: *la justicia soy yo?*..... El asesinato es un crimen; pero suponed un fanático ó un insensato que diga: matar al que sufre, es una virtud.... ¿Lo negareis?.... No: porque la razon de ese hombre es infalible.... Suponed mas, que ha puesto en práctica el dogma de su razon.... ¿Lo castigareis?.... No, tampoco: porque no es lícito al hombre juzgar al hombre; no, porque la accion solo importa la fórmula práctica del dogma y si no es posible estigmatizar la causa, tampoco es posible condenar el efecto.

El racionalista podrá respondernos: la base de la República es la delegacion de poderes, y cada uno se cree sometido á la autoridad en que depositó una parte de sus derechos. Pero nosotros contestaremos con las palabras del Sr. Bilbao: *No hay derecho contra el derecho.* El derecho del racionalista es la infalibilidad, es la suprema dominacion del yo, con abstraccion de toda otra razon y de toda otra conciencia: el racionalista no vé en todo el universo, así á lo menos lo dice, mas que dos personas, — Dios y él: por consécuencia, no puede delegar: delegar es abjurar: abjurar es degradarse: el derecho absoluto es el dominio esclusivo de la razon individual: la República exige la delegacion para formar de la suma de la razones privadas la razon general, que es la ley: y como *no hay derecho contra el derecho*, esa delegacion es absurdo, es usurpacion, es monstruosidad; luego racionalismo y república, se escluyen radicalmente. O anarquía ú orden, ó racionalismo ó república. *Escoged, — pero no confundais!*

El catolicismo es el orden, es la paz, la democracia y la libertad: es la unidad y el dogma infalible: es el derecho y la caridad; y á la manera que las nubes del cielo envuelven la esfera como ún manto para derramar

sobre ella en el misterio de los mundos torrentes de fecundacion y de vida, — el catolicismo cubre á la humanidad para verter en el secreto del alma raudales de virtud, de abnegacion y de luz, como una inmensa catarata que se despeña desde el infinito y brotando en la eternidad regenera y vivifica los hombres y las familias, las sociedades y los pueblos.

Concluamos pues. — El racionalismo es la negacion de la República. No hay salvacion fuera del catolicismo, así para los hombres como para las sociedades, por esa identidad de destino que el egoismo se empeña en destruir, tanto como el catolicismo se empeña en afirmar.

La familia, importa abnegacion y sacrificio de intereses, y viéndose el hombre único sobre la tierra, sintiéndose infalible, no puede aceptar ni esa abnegacion ni ese sacrificio : así el racionalismo es la anulacion de la familia, y la introduccion del adulterio, de la inmoralidad, de la crápula y del desórden en la sacudida superficie del mundo; por eso quiere destruir la indisolubilidad del lazo conyugal.

Independientemente de la imposibilidad de toda sociedad cuando le falta el modelo de la familia, — siendo ella tambien abnegacion y sacrificio, es imposible, bajo el bárbaro reinado del racionalismo.

El progreso y las ciencias no es otra cosa que fé : fé del ignorante en la palabra del sabio, y el racionalista infalible, que oye decir de la masa incandescente que giraba en el universo, — negará la ciencia, si su razon no alcanzó la verdad, que el sabio ha descubierto: así el racionalismo, es la negacion de toda ciencia, es la negacion de todo progreso.

Desarrollo, educacion : he ahí la vida del individuo. Libertad, ley, abnegacion, sacrificio, progreso : he ahí la vida de los pueblos. El racionalismo no reconoce ley, maldice el sacrificio, imposibilita el progreso en razon de la infalibilidad individual y de la absoluta y suprema

dominacion del yo; por consecuencia, es la negacion de todo principio de sociedad, de toda nocion de orden, de toda forma republicana, de toda civilizacion, de toda esperanza.

Por eso decimos: no hay República fuera del catolicismo;

Ø RACIONALISMO Ó DEMOCRACIA ;

Ø CATOLICISMO Ó BARBARIE.



XIV.

Cuando falta á la República el apoyo del catolicismo, se precipita en la ruina.

Una gran República se levantó; sus hombres borraron del diccionario de la Revolución estas dos palabras bienhechoras, — FÉ y DIOS,—y la república como la viuda del Malabar se arrojó en la hoguera de las encendidas pasiones, en ese torbellino de la época moderna, verdadero infierno de la historia, en que la mas santa de las causas fué llevada á la ruina por el impulso de sus propios crímenes. — ¡Cuántas ideas y cuán encontrados pensamientos no despierta en la inteligencia y en el corazón el solo nombre de la revolución francesa!

¿Qué fué la revolución? — Fué la obra de la filosofía del siglo XVIII?... ¿Esta filosofía incrédula y sin Dios fué siquiera el punto á cuyo choque brotó la radiante luz de la libertad?... ¿La democracia americana, escuela en que se educó Lafayette y la joven nobleza francesa, fué tambien obra de la filosofía?... Washington se cubrirá avergonzado con su sudario, si en el mundo en que habita y en el seno de las tumbas oyera la blasfemia....

El catolicismo habia sembrado en su nacimiento el gérmen de los derechos del hombre, y de los santos principios de la libertad. . . . Diez y ocho siglos de vida desarrollando la razon, fecundaron ese gérmen; América dió el grito, la Francia respondió. — ¿Qué parte tuvo en esto la filosofía de Bolimbroke y de Voltaire? Este problema puede sustituirse por este otro — La literatura es el moderador ó el reflejo moral de las sociedades? No es el caso de deslindarlos fundamentalmente: la musa helénica nunca se elevó tan alto como en los grandes dias del Griego; ni la latina, como bajo Augusto, ni el idioma francés fué tan perfecto, como bajo el reinado de Luis XIV. . . .

Nuestra conviccion es esta: lo que la revolucion francesa tenia de santo era cristiano: «Seguid el Evangelio, decia Chiaramonti (despues Papa Pio VII) y sereis el gozo de la república: sed buenos cristianos y sereis excelentes demócratas!»

Lo hemos demostrado antes: la libertad y la igualdad, nociones fundamentales de la democracia, son eminentemente cristianas y desafiamos al racionalista mas osado á que deduzca esos dogmas de los pueblos de otro código ni de otra doctrina, que del Evangelio, cuyas páginas como otros tantos espejos misteriosos nos reflejan las grandezas de la eternidad, la fuerza invencible de las verdades del infinito y el espíritu inefable del Señor! La democracia es el Evangelio hecho código social, y la república francesa se hubiera levantado á la altura de sus destinos inmensos, sin esa filosofía incrédula, casi atea, que sepultó la Europa en el abismo de los crímenes y en mares de la sangre que se vertia á torrentes.

Libertad! dice la revolucion. ¡Santa y regeneradora palabra, que lanzada por el corazon agitado de un gran pueblo, debia conmover los tiranos en sus asientos con la voz de la humanidad vengadora, y dilatarse de region

en region, hasta encender el pecho del esquimal, llevado por el aliento que la engendró, por el aliento de Dios, que mantiene la vida moral del universo, por el aliento del Cristianismo !

Sí, heroicos revolucionarios, — levantad, levantad el grito: mirad que duermen los tiranos y es necesario que oigan la voz de alarma del mundo y tiemblen ante los fulgores de la libertad! — Alzad el grito y conmoved los tronos: despertad, sacudid los déspotas con ese vigor y esa fuerza, que solo tiene el brazo de los pueblos! — Regenerad al mundo. . . . y decidle: Pueblos de la tierra! — el cristianismo os llama á vivir en el suelo de la fraternidad, iluminados por ese sol de justicia que jamas se eclipsa, por el sol de la libertad! . . . Levantad la cruz, que es el símbolo de la historia y el estandarte de la democracia. . . .

Mas ah! — Jesu-Cristo ha sido rechazado, y se quiere sentar la libertad sobre la palabra de Rousseau. . . . El *Contrato social* es el Evangelio de la revolucion. . . .

Santo Cielo! ¿Adonde vais, revolucionarios insensatos, sin Dios en el corazon ni la verdad en la inteligencia? . . . Si quitais el Evangelio, quitais la libertad. . . . ¿Qué os queda? . . . ¡EL TERROR! responde la voz severa de la historia; porque el *Contrato* solo puede conducir al error y Marat y Robespierre al crimen!

Jesu-Cristo ha sido rechazado: — Desmoullins se proclama procurador de la muerte: Danton incula en el corazon de la Francia la tormenta que encierra en su cabeza; « nunca se vá tan lejos como cuando no se sabe donde se vá, grita Maximiliano Robespierre: » el árbol de la libertad crece cuando es regado con la sangre de los tiranos, esclama otro furioso; y ved la mas santa de las causas marchando sin norte y sin guia al vaiven de todas las pasiones; vedla ensangrentándose el 10 de Agosto, el 2 de Septiembre, en la Abadia y en las calles:

los fuldenses y los jacobinos predicando la destruccion y el desórden, y en vez de oír el grito de paz y de justicia que es el grito de la libertad, ved el asesinato del mejor de todos los reyes para asentar la dictadura de los verdugos, y resonando por todas partes el grito de la cólera y de la barbarie: *les aristocrates à la lanterne!*

Jesu-Cristo ha sido rechazado: las bóvedas de Nuestra Señora se sacuden indignadas ante las fiestas salvages de la *razon* divinizada: el terror se derrama por todas partes: los jacobinos caen por fin bajo la cuchilla de la *juventud dorada*; y hé ahí la obra de los insensatos, que proscribieron el catolicismo.

Esta es la historia, esta es la verdad: el catolicismo engendró la democracia; el racionalismo la revolucion.

Por eso el republicano, el que ama en su corazon la libertad y los derechos del hombre, el que se lamenta al ver frustrado ese movimiento colosal, esclama con el dolor de Tántalo, que ve destruidas sus esperanzas al creer llegado el momento sublime de realizarlas: ¡Maldita sea la revolucion! ¡Maldito sea el racionalismo!.....

Habia llegado el momento marcado por las leyes de la historia, para el desarrollo de la libertad: la república Norte-Americana, encabezó el gran movimiento, ya antes preludiado en el seno de la Europa, y el espíritu de las reformas iba introduciéndose poco á poco en Francia. Luis XVI, hombre de recta intencion si bien de voluntad débil, se plegaba, y ellas se hubieran al fin practicado como las deseaba Turgot, por medios pacíficos y progresivamente. El progreso cuando es violento se llama revolucion, hemos dicho; -- y los políticos sensatos, que lo comprendian así, buscaban el bien sin privar al pueblo de ese otro gran bien de la paz, que es en las naciones como la salud en los hombres. — Luis XVI sabia que Cárlos I murió á manos de Cromwell por haber querido contrariar la revolucion, y sabia tambien, que al pisar la primera grada de un trono sobre el cual rugia

furiosa tempestad, pisaba el primer escalon del cadalso ó daba el primer paso en la carrera de la gloria : se hallaba colocado entre dos extremos : nunca soberano alguno se encontró en tan difícil posicion, y sobre sus hombros pesaba una carga muy superior á sus fuerzas. Luis XVI fraternizaba con los pueblos : bajo su reinado se declararon los derechos del hombre, y causa lástima y pesar verle defender los principios de la revolucion, cuya víctima seria, contra los gobiernos estrangeros, presentando así el espectáculo de la lucha entre el principio bárbaro del absolutismo y un rey, que se reconocia servidor de su pueblo.

La mision de los republicanos era muy sencilla : si ellos hubieran rodeado al rey débil y patriota, las reformas hubieran ido llevando progresivamente el pueblo á la libertad completa y Luis XVI se hubiera convencido de que un rey es un instrumento, por lo menos inútil. — Ahí está Inglaterra, donde la libertad es un hecho conquistado pacíficamente : está España, donde no tardarán los soberanos en convencerse, que son inútiles, y que un manto de púrpura no pasa de un adorno, cuando los gabinetes y los parlamentos gobiernan. — La monarquía constitucional es un paso hácia la democracia : es una transacion entre el pasado y el porvenir.

El terror perdió la revolucion, porque, como observa perfectamente Cesar Cantu, toda causa que se degrada se pierde. — ¿De dónde provino el terror?

Los principios de la revolucion eran la libertad, la democracia : luego no residia en ellos el gérmen de esa furia, que ensangrentó el movimiento mas grande de la historia. Era un agente extraño, que disolvió la unidad, y estinguió el amor : era el racionalismo.

Constituido cada revolucionario, centro de accion y revelador de dogma, — el principio fué completamente relajado, y la causa que era justicia y paz, se transformó

en causa de injusticia y de destruccion. — La unidad católica y el axioma de la caridad, hubiera salvado la democracia, que nacia con todo el ímpetu de una idea, producto de diez y ocho siglos de elaboracion, en que la razon humana se desarrolló en el amor y la conciencia del principio de libertad engendrado por el cristianismo, y con el cual sustituyó el derecho antiguo y la fuerza colosal de los romanos.

Pero buscar la virtud fuera del dogma es absurdo.

Así el racionalismo trajo la anarquía : la anarquía el terror, y el terror despedazó la bandera democrática.

Meditando estos sacudimientos y las peripecias del movimiento inmortal, nos acabamos de convencer, que sin catolicismo no hay república posible ; y que si la democracia no es un hecho universal, lo debemos al racionalismo que estinguió su fuente cuando brotaba sublime despues de diez y ocho siglos en que el cristianismo habia trabajado sin cesar por radicar la libertad.

¡ Ojalá lo hubieran comprendido así los republicanos franceses, que trastornaron la tierra!

Pero renegaron del cristianismo y por consiguiente del amor : recurrieron á la fuerza, y Salustio lo ha dicho : *imperium iisdem artibus retinetur á quibus initium partum est* : recurrió la revolucion á la fuerza, y por la fuerza tuvo que sostenerse, queriendo inocular la libertad á bayonetazos..... El 10 de Agosto trajo á 2 de Setiembre, el terror, la furia thermidoriana : y la mas santa, la mas noble de las causas degradada por el racionalismo, sucumbió bajo el peso enorme de sus crímenes ; y sin Napoleon, ese gigante en quien parecia que el espíritu de la Europa y el genio de las batallas, en profundos misterios psicológicos, se hubieran unido para animarlo en inalterable consorcio, Dios solo sabe hasta donde hubiera llegado la corrupcion social y la degradacion moral del universo. De Napoleon podrian decirse las palabras de un profeta : « Hé aquí que éste ha sido coloca-

do para la ruina y la resurreccion de muchos en Israel. »
— Napoleon ha sido la muerte de muchos, pero tambien, la historia bien pensada nos lo asegura, ha sido la resurreccion de todos, porque cegó ese abismo de desolacion y de sangre abierto por la mano de la revolucion en el seno del gran pueblo francés.

Repetimos : esta es la historia.

El racionalismo se apoderó de la obra cristiana de la libertad, y la república al encontrarse sin apoyo y sin sosten, se lanzó á la hoguera, como la viuda pagana.

¡ Oh! si la revolucion francesa hubiera sido llevada á término, esa revolucion, que es el lazo de la historia moderna, la edad-media de la democracia,—¿ cuál seria el estado del universo? ¿Cuál seria su grandeza y cuán arraigados estarian en nuestra época los dogmas republicanos sin la democracia bárbara de Saint Just y de Collot?

— Ante-Cristos de la democracia, los revolucionarios jacobinos neutralizaron la erupcion mas poderosa de las ideas, é hicieron perder al universo el momento mas bello de la historia.

Así vino el racionalismo como el gérmen dinámico de la muerte á relajar todo vínculo, y á reventar con el peso de su barbarie el fénix que nacia para cubrir con sus alas el misterio en que los pueblos encierran su grandeza, su paz y su ventura!

¡ Maldita revolucion, que queriendo hacer volar á quien solo debia caminar, ha cortado las alas al ángel de la libertad, y retardado un dia mas el imperio de la justicia! ¡ Maldito racionalismo, que sepultó en el crimen el mundo ansioso de dilatarse en las auras de la democracia y del derecho!

¡ Y todavía hay insensatos que sobre la revelacion de Jesu-Cristo, quieren levantar la revelacion de Lamennais; sobre la infalibilidad de la Iglesia la infalibilidad de Rousseau; sobre la autoridad de los Padres, la autori-

dad de Quinet y de Renan; y sobre el pontificado de San Pedro, el bárbaro pontificado de Proudhon?.....

Oh! el racionalismo ha retardado la justicia en el mundo: arrojado como las piedras bajo las ruedas de una locomotora, ha descarrilado el carro de la libertad, que corría impulsado por el catolicismo, y llevando por enseña el madero bendito de la Cruz!

Generaciones que morísteis suspirando: víctimas del terror: porvenir del mundo, y tú, voz poderosa de la eternidad y del infinito,—prestadnos los acentos de la muerte y el éco de la inmensidad, para arrojar el anatema sobre ese bárbaro racionalismo, que te degradó, espíritu vivificante de la libertad.

Esclavos, que todavía llorais; pueblos, que os arras-trais bajo el cetro de los tiranos: corazón del hombre universal, que aun palpitas clamando por la justicia, razas y naciones de todas las zonas,—maldecid vuestro verdugo.

¿Sabeis quién és?... Es el principio de disolución, que corrompió é hizo sucumbir la revolución francesa, cuyo triunfo hubiera sido el de la libertad en el mundo: se presenta traidor para mejor perder los pueblos, y se llama—EL RACIONALISMO!

¿Quién podrá dudarlo?... El racionalismo perdió la revolución: con la revolución se perdió el triunfo de la democracia: Inglaterra retrocedió al contemplar la barbarie del terror.....

¿Y habrá quién se atreva á sostener que el racionalismo es la libertad?

¡Qué ceguedad ó qué infamia!

XV.

El Sr. Bilbao ha dicho : «la causa de todos los males de la América es el dogma católico.»

Reflexione bien sus palabras, medite con detencion nuestras desgracias y sus causas, y estamos ciertos, que, puesta la mano en su conciencia no se atreverá á repetir una decision, que contradice al simple buen sentido.

El gérmen de nuestras desgracias es otro.

Los pueblos tienen su infancia y su virilidad; cuando llegó el momento de la nuestra, la América se levantó como un solo hombre y proclamó bien alto el principio de su independencia y los dogmas de la libertad. La América es republicana instintivamente, ha dicho muy bien el autor, pero algo mas que instinto necesitan los pueblos si quieren alcanzar un alto grado de prosperidad :—necesitan una razon ilustrada, que funde las instituciones en principios irrecusables, y que en vez de lanzarse á los rudos vaivenes del acaso y hacer del secreto de la felicidad pública una ciencia espermental,— sepa, que el espíritu es el primer modelo del hombre colectivo, y la familia la base y el tipo de toda sociedad bien constituida.

— ¿Qué nos ha faltado?

— ¿Carecen de patriotismo los soldados de los Andes?... ¿Carecen de inteligencia los que han tenido la suerte de nacer bajo el bello cielo de esta tierra de bendicion?... ¿Carecen de fuerza y de corage los que han libertado un mundo?... No: blasfemia seria suponerlo. El mal de estos países es la imitacion de aquella filosofia insensata, que ha retardado el triunfo del gran principio elaborado en largos siglos de preparacion. El mal de estos países está en la falta de dogma, único fundamento de todo sistema y de todo orden; está, en que en el terreno de la política, hemos entronizado el ódio con su cetro de fierro, y dejado reinar libremente en el interior de la conciencia y del corazon la indiferencia con su corona de hielo.

Y ¿cómo fundar repúblicas, cómo organizar sociedades sin dogma?.....

El político y el indiferente luchan sin cesar, y la sociedad permanece imperfecta, la patria sin gloria, el pasado sin honor, el porvenir sin esperanzas.

— Necesitamos abnegacion, dice el político.

— ¿Qué quiere decir abnegacion?—¿Queréis que yo renuncie á mi felicidad por la felicidad ajena: que yo posponga mis intereses á los de no sé qué entidad á que el insensato sacrificador ha querido dar el nombre de pueblo?....

— La libertad es un derecho comun: respetadlo, vosotros que gobernais.....

— Yo no reconozco mas derechos, que los míos. ¿En qué fundais la libertad?

— En la fuerza activa de mi voluntad y la ausencia de coaccion interna en mi espíritu.

— No os entiendo: no sé lo que es espíritu: jamás me he ocupado de averiguar si yo lo tengo:—¿Qué quiere decir espíritu?....

— Quiere decir la imágen y el reflejo, que dentro de

nosotros ha colocado el Ser Infinito, que nos crió.

— Ah! venis á hablarme de Dios! Y ¿sé yo acaso si hay Dios? ¿Lo sabeis vos mejor que yo?

— Insensato! no sabeis.

— ¡ Ah! dejadme: no quiero pensar en nada de eso que llamais eterno: *comamos y bebamos: mañana moriremos*.

Y el indiferente torna á su egoismo, y el político, que ama la sociedad y la patria, con una ilusion menos en el alma y una amargura mas en el corazon, corre desalentado por todas partes, sin encontrar quien le oiga, como el padre de la América corria buscando proteccion sin hallar jamás otra cosa que el desden y la ignorancia.

Este ha sido el gran mal de América, y lo es aun en el dia.—La república se funda en el amor, y el corazon solo ama, cuando ha sido educado en los eternos principios de la caridad. La república se funda en la virtud, y no hay virtud, cuando falta el axioma intelectual, el dogma,—del cual se desprende. La república se funda en el derecho individual, y éste no existe cuando cada hombre no trata de estudiar la constitucion de su alma y los intereses eternos de su espíritu inmortal.

Ha faltado en América la base de toda verdadera democracia; y los pueblos han buscado en los hombres lo que solo podian encontrar en Dios y en si mismos. Hoy se han entregado á uno, mañana á otro, y de aquí esa turba de caudillos, que han sacudido las sociedades y despedazado, bárbaros y mas crueles que las hienas, el manto de pureza que envolvía la virgen democracia del continente, para sepultar generaciones enteras en la sangre vertida de sus propias venas. — De aquí los tiranos sangrientos levantados en los escudos de los que han luchado medio siglo en guerras fratricidas; de aquí esos abortos infernales, que han inundado de crímenes las sociedades mas jóvenes de la tierra, como si por una

fatalidad de la historia, no pudieran alzarse los pueblos sino sobre los despojos de sus padres, transformando una época de formacion en época de destruccion, cuya edad puede estudiar el porvenir contando los cadáveres y las guerras, como estudia el sábio los fósiles sepultados por la naturaleza para servir de calendario perpetuo á la creacion.

El Sr. Bilbao lamenta que haya habido en América políticos que desearan la monarquía, y esclama : Ved ahí el catolicismo ! Contempla la tiranía y grita mas alto que nunca : — Esa es la obra de la fé !..... Y ¿ no sabe el Sr. Bilbao, que esos políticos monarquistas son los mismos que quitaron á la Iglesia su independenciam y trataron de sofocar la fé en el corazon del pueblo ?..... ¿ No sabe, que esos jesuitas que execra, fueron los únicos que tuvieron el corage de arrostrar las iras del tirano ?..... ¿ No sabe, que el bárbaro que los arrojó de nuestro pueblo se llamaba Juan Manuel Rosas, y los espulsaba de la ciudad dolorida por *salvages unitarios* ?

Esa es la historia, sin embargo.

La indiferencia, la falta de dogma y de educacion en las masas : hé ahí la causa de nuestros males.

Se deja cundir la inmoralidad en el pueblo; clero ignorante, salvo honorables pero escasas escepciones : — una juventud superficial y envanecida, — gobiernos sin altura, una política miope, que solo produce leyes de transicion, y no vé en la salud de la patria sino el interés de un partido : las facciones, esas facciones que « jamás son generosas porque no tienen corazon : » — hé ahí la causa de los males del Nuevo-Mundo.

Hablamos en general, pues que por todas partes los mismos peligros, los mismos vicios, las mismas blasfemias, se alzan como un torrente, como un mar de odio y de insensatez, que hincha su seno al soplo de las pasiones, para sumergir la patria, una vez que háyamos conculcado el catolicismo, único principio de salva-

ción que nos queda, despues de haber visto deshacerse una por una las ilusiones mas bellas del amor republicano.

La demagogia ó la tiranía (1) son quien siempre se ha empeñado en destruir el catolicismo, y el único punto de apoyo de la democracia, que es la unidad del dogma. ¿Qué necesitamos para ser felices?..... La libertad y la igualdad, dice Veuillot, solo se obtienen cuando todas las cabezas se han humillado bajo el nivel de la cruz! — Y ¡cuanta verdad se encierra en estas palabras! — ¡Levantémosla! y levantémosla bien alto, donde no alcance la furia del error, ni el brio de esos apóstoles, que nos causán el efecto de un viejo disoluto, llevando por la mano los niños del amigo á los asilos de la corrupcion é iniciándolos en los misterios del vicio. Alcemos la vista y emprendamos una política desinteresada y alta. Basta de partidos..... Patria! — fel Convenzámonos de que las facciones son siempre ruinosas, y busquemos en la teoría de los gobiernos algo mas que los intereses del dia y el egoismo de los bandos, que se disputan su prepotencia...

Levantemos seminarios, donde se formen verdaderos apóstoles de la verdad, donde la virtud y la ciencia sean inculcadas en los que han de ser la *sal de la tierra*, y verdaderos ministros de Jesu-Cristo, en quien se encerraba toda la ciencia inmensa y la santidad sin medida del infinito y de la eternidad.

Eduquemos los niños en la moral y en el respeto al dogma, en vez de enseñarles desde que empiezan á hablar á entregarse á las delicias de los salones, y á denigrar principios sublimes que no comprenden y sábias instituciones que jamás han estudiado.

Levantemos asociaciones, donde el obrero y el pobre, encuentren proteccion, enseñanza, amigos y buenos ejemplos que imitar, en vez de dejar al gaucho en la

(1) Pueden consultarse *Los intereses católicos en América*, del Dr. D. J. I. V. Eizaguirre.

barbarie amando su potro y olvidándose de su Dios.

Corramos á la pampa: allí nos esperan las razas indígenas, dueñas del pais en que hemos nacido, ansiando porque en cambio de la tierra que poseemos, vamos á llevarles una chispa de civilizacion, y á hacer brillar en el desierto los fulgores del Evangelio.

Derramemos la educacion á manos llenas sobre ese pueblo sediento de justicia, sobre esas multitudes que tienen hambre de la verdad, y que peregrinos en su propia tierra, solo conocen que son el pueblo, mañana cuando se les llama á correr al campo de batalla, para destrozar un poco mas la veneranda herencia de la patria....

Aquí una cuestion:—

¿El estado debe tener religion?... No trepidamos en afirmarlo: los gobiernos en la democracia son el delegado del pueblo, que les confía la custodia de sus intereses. Tanto valdria sostener lo contrario como decir, que no debe educacion á las masas. Los gobiernos deben velar por la educacion del pueblo: y como no hay tal educacion sino en virtud de la verdad que se enseña, siendo la verdad del espíritu el primer interés de la criatura racional, se sigue que los gobiernos deben proporcionarla al pueblo: que el Estado debe tener religion y sostener un culto, pues la religion « se revela á los sentidos como potencia, á la inteligencia como necesidad, al corazon como amor. » — ¿Cómo? — ¿En qué forma?... El lector comprenderá que no es la oportunidad de tratar una cuestion, que ha conmovido al mundo, y producido tantos cataclismos, desde Francia hasta la República Oriental, en que un gobierno, en virtud del derecho de patronato que los gobiernos americanos se arrogan, y violando hasta las simples leyes del buen sentido, — pretendiera obligar al pastor de la diócesis, á mantener el escándalo en el templo, concluyendo por arrebatarlo bárbara y tiránicamente al amor de los suyos, lanzándolo al destierro.....

Esos son los males de la América.... Esa tiranía, ese despotismo estúpido, que por ser contra la Iglesia, no falta quien aplauda aun en los hombres de Quinteros, —al tiempo (1) en que se derraman doctrinas subver-

(1) Acaba de circular un librito impreso en Italiano y que se halla á venta hasta en las cigarrerías de Buenos Aires, al cual no haremos el honor de creer digno de llamar la atención de ningún hombre sensato y que nos recuerda el célebre catecismo de España durante la guerra de Napoleon. Es una profanación inmoral y estúpida de cosas muy dignas de respeto, en el cual su autor ha dejado escapar á guisa de espiritualidad, máximas, que reflejan moralmente la revolución insensata de los demagogos de Italia, que pretenden dar á bayonetazos lo que los pueblos Romanos tienen bajo la paternal administración del gran Pontífice Pio IX. Véase lo que trata del adulterio, del robo y de la muerte, y convendremos en que ha escapado apesar del escritor, aquel grito famoso: *justicia! — mas no por mi casa!* Debieran haberse convencido ya los revolucionarios, que con tales ideas se labran su propia tumba, y Aspromonte debía hablar con la elocuencia de los hechos, al ver la revolución castigada por la revolución, lo cual nos recuerda la siguiente preciosa fábula de Hartzembusch:

EL LÁTIGO.

La Madre de un muchacho campesino
Ganaba de comer hilando lino,
Y el muchacho, grandísimo galopo
Le hurtaba una porcion de cada copo.
Juntando las porciones fué tejiendo
Un látigo tremendo
Con la picara idea
De zurrar á los chicos de la aldea.
Los ocios del amigo no eran buenos;
La intencion, por lo visto, mucho menos.
Dióse á pelar la rueca tanta prisa,
Que hubo la madre de notar la sisa,
Y registrando con afan prolijo
El árca donde el hijo
Guardaba con su ropa sus peones
El látigo encontró de repelones.
Cojióle furibunda
Y al muchacho pegó tan recia tunda,
Que á contar de las piernas al cogote,
No le dejó lugar libre de azote,
Diciendo al batanarle de alto abajo:
¡ Mira cómo te luce tu trabajo!
A robar te llevó tu mal deseo
Y con el robo yo te vapuleo.

—
Siempre verás que el vicio
Se labra por sus manos el suplicio.

sivas para estraviar el buen sentido de los pueblos.

Los gobiernos en la democracia deben al pueblo el pan de la verdad: no hay verdad, donde falta Dios: luego los gobiernos deben tener religion, para mejor asentar la fraternidad entre los suyos y el patriotismo entre los ciudadanos.

La libertad pública se funda en el dogma de la libertad moral;

La ley social, se funda en la nocion de la ley absoluta, del axioma moral;—

La igualdad, se funda en el dogma de la creacion: igual origen, iguales deberes, igual destino,—quiere decir: — idénticos derechos:—

La fraternidad se funda en la revelacion: unidad de la redencion, reversibilidad de la gracia, — quiere decir comunidad de medios y de dones para lograr el objeto final de la creacion del hombre y de la libertad de su espíritu;

La dignidad humana se funda en la Encarnacion: la naturaleza de la criatura unida á la del creador, es el punto mas alto de la filosofia cristiana, y el término de las aspiraciones del alma;

La familia se funda en el dogma de la Virgen María, que elevando la dignidad de la muger, garante su perfeccionamiento y su constitucion;

El amor republicano, se funda en la caridad;

Y siendo el catolicismo eminentemente social, eminentemente liberal; importando el racionalismo la anarquía, la disolucion, el desórden, — inoculemos en el alma de esta pobre América la unidad del dogma, y las santas vehemencias de esa virtud, que no reconoce diques y que se desborda con el ímpetu de la inmensidad, para infundar el universo con las aguas de la salud cuyas espumas saltan hasta los astros y transforman la naturaleza en un cántico infinito.

El Americano sabrá entonces de dónde viene la liber-

tad, que ama por instinto, la justicia que busca sin encontrar, y donde se halla la felicidad y la paz por la cual suspira agitado en las convulsiones de un mundo que ha perdido la razón y que carga, como el insensato suicida, el arma fatal que le ha de arrebatarse la existencia!

Dejad á América la fé, aumentadla, generalizadla: dejad que el Evangelio produzca sus frutos, que aun no hemos saboreado: dejad que ese catolicismo que hoy mismo se introduce en África á civilizar las muchedumbres y estirpar la esclavitud, asiente sus reales en el corazón henchido de heroísmo del hijo de esta tierra!— Dejad que la América sea feliz con su Dios y con su fé.. Teneis el desierto: corred á vivir allí bajo la *religion de la luz* y el pontificado de Proudhon: evocad las tradiciones de Marat, y convenced al mundo, de que decis verdad.

Solo odio, solo indiferencia, hemos tenido....AMOR necesitamos!....

¡ Fuentes incorruptibles del infinito, — cataratas misteriosas de la inmensidad, — espíritu inmortal que te asientas en los espacios, — almas vivificadas en la vida de los cielos.... la América postrada de dolor y despedazada de heridas, clama á vosotros, á vosotros que amais, por una gota de ese celestial consuelo, por una sola gota de amor, que la levante sobre todos los siglos como la raza predilecta de la historia para engrandecer el mundo: para atraer las generaciones á la unidad y sentar todos los pueblos en la asamblea inmortal de la democracia!

— La América tiene sed! Mirad la virgen arrodillada.... Tú, padre de los pueblos, que todo lo amas, con el amor de la eternidad.... dadle amor, — y ella dará al mundo libertad!

XVI.

Cada pueblo como cada hombre tiene su misión, y si pudiera decirse, su destino. Nada hay en la creación, que no sirva á la utilidad comun: así todos los individuos tienen su colocación en la sociedad, y todos los pueblos en la historia, que es la fórmula de la gran asociación humana;—y hay, por explicarnos de algun modo,—una palabra que corresponde á cada nación en la gran epopeya de los destinos del mundo.

Los Judios la tuvieron, siendo el eco de la esperanza y el lazo de la unidad.

La tuvieron los Griegos derramando en el Oriente los raudales de luz que lo inundaron.

Los Romanos, por fin, trajeron los pueblos á la unidad material como preparación á la gran unidad dogmática y moral de Jesu-Cristo, llenando esa misión, que la vista omnipresente de la eternidad contempla y juzga en su desarrollo

Una gran rama de la raza mongólica ocupaba un vasto país, oculto á la mirada de la ciencia, pero al cual los Escandinavos y antiguas tradiciones acariciaban con amor:—y el jardín de las Hespérides y la Atlántida de Platon, las profecias del Cristo y el ardor de la fé, la ciencia del genio, las fábulas del Cipango y del Catay,

la inspiracion del infinito y el amor de la fraternidad del mundo entero, — todo se encerraba con el vigor de un volcan que hierve próximo á reventar, en el pecho del gigante navegador que traspuso los mares para levantar radiante de juventud esta América purísima y sublime!

América amó la libertad con el candor con que el niño ama la madre, que le llevó en su seno, y parece que sus bosques convidan á esa dilatacion del alma que nos engrandece, y engendrada en el infinito tiene toda la fuerza de la omnipotencia para transformar los pueblos. — América, fué libre el día en que fué dueña de sí, y fundó la democracia en el momento en que se alzó una nacion, sobre las ruinas de la colonia antigua.

Llevar la palabra en el gran combate de la libertad y de la república: — hé ahí la mision de la América.

Pero el Nuevo Mundo tiene aun otro deber á llenar en el movimiento histórico de la humanidad. — Esta tierra es la hija predilecta de la fé. Cristoval Colon era cristiano antes que todo, y la estension del reino del Señor y el rescate de los sitios clásicos de la redencion, eran móviles poderosísimos que impulsaban á ese gigante, que el amor del dogma y de la ciencia levantaron como el lazo de dos mundos y el eslabon de dos vidas.

FÉ Y LIBERTAD! esa es la mision de América en la historia.

Parece que la razon suprema de las cosas la reservó hasta que llegára el momento de predicar la doctrina regeneradora, que inoculada en las generaciones ha de transfigurar el universo en rayos de sublime enagenacion, como en centellas de amor se transfiguraba sobre la montaña santa el maestro de las naciones.

Algo mas que una nueva fuente de riquezas significa la súbita aparicion de América: ella entraña la nocion de una verdad, que elaborada en largos años de sufrimientos y estudio, necesitaba labios puros que la pronunciaran, y á la virgen estaba reservada la fórmula de

la libertad. Todo es especial en América, así el génio de sus hijos como el esplendor de su naturaleza, la brillantez de su sol y la pureza de su cielo, la magestad de sus bosques, el estrépito de sus cascadas y la copiosa abundancia de sus rios: todo hace de la América un pais privilegiado, como privilegiada y santa es la mision de engrandecer al universo.

La erupcion ó el choque ó la mixtion de las razas marca en la historia cada vehemente progreso del mundo, y ese movimiento admirable de las razas americanas importa la revelacion de la grandeza y de la ventura de los pueblos! Remeda así la historia á la superficie del globo, cuyas revoluciones son marcadas por la erupcion de las grandes montañas; y parece que el fuego de una ley oculta pero irresistible levanta súbitamente las razas ó las naciones para trastornar la atmósfera del universo moral. — La raza americana, mezcla de la sangre de otras dos iluminada por la antorcha de la civilizacion y del cristianismo, es una raza nueva en la historia y que debia traer sino una novedad á lo menos el perfeccionamiento de un principio yá desarrollado en la razon y el sentimiento de los hombres.

Lo repetimos : su mision es la democracia.

Los hombres lo han querido; sordos á la voz de la justicia que habla tronante á la razon de los pueblos han degradado esa causa siempre santa, y apartándola del cristianismo, su fuente y su única garantía, han retardado el momento tan deseado y tan augusto en que su triunfo sea una verdad. La filosofia insensata ha abortado el monstruo del racionalismo y neutralizado con su aliento impuro la obra de organizacion cuyo grito dió la América en los últimos dias del siglo pasado.

América! A ti la obra!

Apóstol y soldado de la mas justa de todas las causas, levántate sin temor!

El mundo te espera prosternado y espera en tu mision una nueva visita de los cielos.

Ahí están la esclavitud ó el despotismo, la demagogia y la licencia como furias abortadas del infierno, despedazando los pueblos; y mañana los tiranos ó los hipócritas revolucionarios se presentarán ante el juicio de la posteridad con la túnica de José acusando á la inocente grey de Jesu-Cristo de los crímenes que ellos cometieron.

América! Eres un gigante y Dios está contigo: la justicia es omnipotente: levántate hasta la inmensidad y haz que broten en el espacio para inundar la tierra las fuentes vivas del amor y enclava el sol radiante de la libertad, para que las generaciones anonadadas de respeto te adoren con entusiasmo, y sienta el mundo bullir entre sus venas la chispa del heroismo, el vigor de una vida sin peligro, y el ardor de una verdad sin eclipse! — América levántate!

El Génio de la libertad está herido: cura sus llagas con el bálsamo del cristianismo, y con esa palanca vuelve á colocar en su órbita el mundo republicano, que el racionalismo ha hecho saltar y que vaga como un planeta desprendido en el espacio, corriendo con fuerza, que no se mide, á precipitarse en la muerte!

América! derrama sobre el mundo la revelacion de democracia y resuene hasta en la bóveda de los cielos tu palabra de gigante, en que el espíritu de Dios formule los dogmas, los secretos, los misterios y los milagros de la libertad!

Y habrás cumplido, América mi madre, tu mision en el seno de los pueblos. Espera entonces como Job el fallo de la historia, que es la conciencia de las naciones!

Dios vela sobre el mundo, no lo dudemos: él inspirará al mundo americano la voluntad y el coraje. . . .

Tengamos fé. . . .

Colocar el dogma republicano en su verdadero carril, sofocar los gérmenes de la destruccion y hacer de la li-

bertad un hecho: y con el ejemplo y con la doctrina devolver al viejo mundo cuyo amor y cuya ciencia levantó estas sociedades, en los principios de las instituciones mas perfectas la deuda de gratitud filial que nos obliga: hé ahí, volvemos á repetirlo, la mision de América en la historia.

Mañana como el pastor hebreo se levantará gigante en medio al bullicio de las generaciones que discurren por la ancha esfera, y como el caudillo de aquel pueblo, la voz de los cielos le hablará.

—¿Donde vás, jóven soldado?.....

—Voy á resucitar el mundo agonizante y á renovarlo con el aliento de la libertad.....

—Jóven soldado! ¿Vas á luchar contra todos los siglos del error?.....

— He luchado ya contra mis propias pasiones y he vencido!

— ¿Con qué cuentas?

— Cuento contigo, Señor, que eres el Dios de la verdad: cuento con la causa santa, cuyos misterios voy á revelar, asombrando al universo conmovido con los milagros de la libertad: y venceré!

— Si tanta es tu fé, benditas sean tus armas.....

.....
Y América, la vírgen: América, esa madre que adoramos, marchará triunfante en medio de las aclamaciones del mundo: su luz resplandecerá como una antorcha arrojada por Dios para iluminar la tierra: el universo entero se agrupará á presenciar el triunfo sublime de la democracia, y América cubierta por el ángel del catolicismo, habrá escrito en lo alto de las montañas y lo profundo de los mares, sobre la tumba de las generaciones pasadas, en el corazon de las generaciones presentes, y en la cuna de las generaciones futuras, estas palabras, emblema de la felicidad del mundo, hijas del cristianismo, é inspiracion de Dios:

LIBERTAD ! IGUALDAD ! FRATERNIDAD !

XVII.

Hemos terminado. — Nuestra fé de católicos y de republicanos nos ha impulsado á tomar la defensa de esas dos grandes causas atacadas por el racionalismo, porque este absurdo, como el cancer, todo lo devora, y es la gota de veneno que destruye todas las esperanzas y amarga todos los corazones, sin aliviar un dolor, prevenir un peligro, ofrecer un consuelo ni secar una sola lágrima. — Esta es nuestra fé y nuestro aliento, y si la desgracia quisiera que ella flaquease, pediríamos mas bien como el tirano romano una mano amiga que nos arrebatára la existencia antes de perder el tesoro inapreciable de la verdad eterna.

Las páginas, que acaban de leerse, son el reflejo fiel de nuestras mas profundas convicciones y de nuestros mas caros sentimientos. — Si en la energia del que se siente lastimado á veces en lo que mas ama, el Señor Bilbao, con quien nos ligan lazos de sangre y de amistad, encuentra una frase, una palabra que pueda herirle personalmente, bórrela: nosotros la retiramos. — *Noblesse oblige* dicen los franceses: amor, fraternidad obliga, decimos los republicanos católicos, observando aquel consejo de San Agustín: *diligite homines interficite errores*; perseguid, combatid, estirpad los errores, pero amad á los hombres! — Entre el racionalista y el católico media un abismo; pero entre el hombre y el hombre, Jesu-Cristo ha colocado el lazo inquebrantable del amor.

FIN.

INDICE.

	Dedicatoria.....	3
	Una palabra.....	5
I.	Introduccion.....	7
II.	El libro del Señor Bilbao.....	15
III.	La cuestion — El dogma.....	25
IV.	La creacion.....	31
V.	La Providencia.....	38
VI.	Premios y castigos eternos.....	46
VII.	La Encarnacion.....	52
VIII.	La familia — La Virgen María.....	57
IX.	Virtudes católicas — La Caridad.....	70
X.	Sacramentos.....	79
XI.	La Fé — El racionalismo.....	86
XII.	Complemento de lo anterior.....	95
XIII.	La República fuera del Evangelio es impracticable.....	98
XIV.	La revolucion francesa.....	104
XV.	El mal de Sud América — El remedio... ..	112
XVI.	Mision del Nuevo Mundo.....	121
XVII.	Conclusion.....	126

